

ISSN:1665-7241

Q

221
SEP / 23

\$50.00 www.laquincena.mx



**50 años después,
¡Allende vive!**

Próximamente
en un solo sitio...



La

Q

Cartón de Chava



Lupita Rodríguez Martínez



Monterrey.- El 11 de septiembre se cumplen 50 años del brutal golpe militar fascista en Chile, cuyo régimen dictatorial no tuvo compasión ni consideración con su pueblo, pues persiguió, encarceló, torturó, desapareció y asesinó por igual hombres y mujeres, la mayoría jóvenes rebeldes e insurgentes. A medio siglo de que fuerzas armadas al mando de Augusto Pinochet asaltaron el Palacio de Gobierno de La Moneda y asesinaron al presidente Salvador Allende, nunca debemos olvidar a quienes orquestaron, financiaron y ejecutaron el golpe de Estado para imponer la dictadura militar. El imperialismo salvaje de ultraderecha que ha asolado a nuestra América Latina, creó en aquellos tiempos las condiciones políticas, sociales y económicas para asestar el golpe de Estado al Gobierno Popular de Salvador Allende y desestabilizar el proceso revolucionario del pueblo chileno. En 17 años (1973-1990) de dictadura de Pinochet hubo miles y miles de muertos y la represión se aplicó parejo contra familias, estudiantes, trabajadores, campesinos, indígenas, periodistas e intelectuales que consideraba enemigos de su régimen político. Las crueles, sangrientas e incalificables violaciones a los derechos humanos por parte de los militares, que no solamente traicionaron la confianza del gobierno socialista triunfante de Salvador Allende, sino que se ensañaron en desaparecer todo vestigio de lucha de la izquierda. Un régimen de terror que masacró sin distinción de raza, religión y clase social, que instaló más de mil centros de detención, oficiales y clandestinos, en edificios de gobierno, áreas deportivas, campos militares y unidades penales y de carabineros para las y los militantes del Partido Socialista, de sindicatos y de comités de defensa de barrios, del campo y de la sierra. Las consecuencias fueron fatales y el aprendizaje aterrador para miles de

exiliados, refugiados y desterrados. El dictador murió en el 2006, sin haber sido juzgado por sus crímenes. Ante los preparativos para organizar una jornada internacional por el cincuentenario del golpe del fascismo en Chile, habrá que difundir la historia común y el futuro compartido entre nuestros pueblos, especialmente en memoria de Salvador Allende, el primer mandatario socialista electo democráticamente en su país. Tanto entonces como ahora se vuelve necesario refrendar la solidaridad del pueblo mexicano con los nuevos procesos democráticos del pueblo chileno. En la actualidad, luego de los mandatos de Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos, Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, el gobierno de Gabriel Boric –el presidente más votado y más joven en la historia de Chile, integrado por fuerzas de izquierda y sectores progresistas–, vive la incertidumbre de avanzar en su programa de transformaciones. Debido a la derrota que sufrió en el plebiscito para promulgar una nueva Constitución Política, que reemplazara la impuesta por Pinochet y abriera paso a un nuevo modelo democrático, de justicia social y desarrollo nacional, lo mantiene ocupado en una profunda reflexión autocrítica y en un proceso estratégico para impedir que dicha derrota se convierta en una debacle electoral en el 2026.

La clave será desentrañar por qué razón el mismo pueblo que protagonizó un estallido social contra la Constitución de la dictadura y por qué razón el 80 por ciento de la población que aprobó la elección del cuerpo redactor de la nueva Carta Magna, rechazó el proyecto elaborado democráticamente por 155 delegados electos mediante sufragio universal, con composición paritaria y representantes de los pueblos originarios. Más allá reconocer el resultado adverso del plebiscito y de asumir que los recursos de los grupos de derecha fueron más poderosos, por el control sobre los medios masivos de comunicación –igual de abrumador como lo ejercen en México–, mediante los cuales lanzaron una embestida mediática de noticias falsas y campañas del terror, tenemos la confianza en el pueblo chileno para superar obstáculos y expedir la nueva Constitución al final de este año. La esperanza es que sea una Constitución Política referente de la lucha histórica de la izquierda chilena y latinoamericana, en memoria del heroísmo y el aporte de Salvador Allende, el médico, diputado y secretario de Salud, cuyo pensamiento socialista de avanzada y progresista lo llevó a presidir un gobierno popular, el cual comenzó a generar las condiciones para su pueblo de una nueva sociedad más libre, más igualitaria, más justa y más democrática.

3 Cartón de Chava

4 Índice

5 A 50 años del golpe militar en Chile

Lupita Rodríguez Martínez

6 Volver a nacer

Ximena Subercaseaux

8 Allende, en la memoria

Pedro Alonso Pérez

11 ¿Qué pasará con el zoológico en La Pastora?

Carmen S. Carvayo

12 Agua: grandes retos

Alfonso Andrés Cortez

14 Política hídrica en Nuevo León

José Luis Castro

15 El futuro de la política ambiental de México

Ricardo Santes

16 Era de la judicialización

Carlos M. López Hernández

17 Alerta roja Samuel Schmidt

18 Estridencia

Víctor Alejandro Espinoza

19 Elección 2024: Desafío para la participación en BC

Ana Claudia Coutigno

20 Corrupción en Hidalgo: una ley inservible

Pablo Vargas González

21 Con los obispos reaccionarios hemos topado

Francisco Gómez Maza

22 Ciencia y tecnología: el reto

Edilberto Cervantes Galván

24 El cuaderno de mi abuela

Víctor Orozco

26 Otra batalla por los libros de texto

Pedro Alonso Pérez

29 La historia de la guerrilla y los libros de texto

Hugo Esteve Díaz

32 Guerra X. La conspiración de la derecha globalista en México

Xochitl Patricia Campos, Diego Martín Velázquez y Samuel Schmidt

38 Protesta de globalifóbicos

Juan Aguado Franco

39 #EsClaudiaUG

Luis Miguel Rionda

40 Zacarías Taylor en Victoria (1847)

Francisco Ramos Aguirre

42 El maestro López Sáenz

Ernesto Hernández Norzagaray

44 Patricia Laurent y la inmateria

Arnoldo de la Garza Hinojosa

46 Brunilda

Tomás Corona

Q

Director
Luis Lauro Garza

Gerente
Elisa Marroquín

Arte y diseño
Martín Ábrego Parra

Fotografía
Rogelio (Foko) Ojeda

Ilustraciones
Salvador (Chava) González

Asesor legal
Luis Frías Teneyuque (+)

Volver a nacer

Ximena Subercaseaux

Monterrey.- Uno. El país sometido por el golpe. Todas las radios tocan la misma música instrumental, interrumpida por sucesivos bandos militares. En los negocios reaparecen las mercancías que supuestamente escaseaban. En la calma teñida de muerte se escuchan balaceras aisladas. Unos días después salgo a comprar el pan, a la Avenida Santa Rosa. En la plazuela un grupo de hombres y mujeres mayores, arrodillados, vendados, con las manos atadas a la espalda, frente a un trípode con una ametralladora. Y pasar sonriendo: buenas tardes oficial. Luego pasar sin detenerse junto al cadáver de un hombre boca abajo, con la camisa blanca ensangrentada y la bolsa del lonche a un lado. Seguir caminando, sonreír, poner cara de idiota, usar tacones, comprar la revista Vanidades, no despertar la sospecha de nadie.

Un tiempo de lucha del que no se habla. No existen los celulares, los teléfonos empiezan a ser intervenidos, puntos de contacto establecidos con anterioridad nos permiten reconectarnos. Asilarse o permanecer. Limpiar las casas, enterrar documentos, microfilms, archivos que un día serán históricos en bolsas de polietileno debajo del gallinero. Aprender a vivir sin miedo aún temblando. Por un día en que ningún ser humano tenga que buscar la comida en tarros de basura. Por un día en que los niños no se mueran de desnutrición o de diarrea. Por un día en que los seres humanos vuelvan a ser libres. Labor periodística en la clandestinidad. Consejos de guerra, campos de prisioneros. Campos de concentración donde un consejo espúreo decide quién muere, sin delito alguno, por el solo hecho de haber

pertenecido a la Unidad Popular. Entierros del desierto. Nos dice uno que logró escapar por las alcantarillas, al mar: "Ponte a cavar las tumbas, me dijeron. Sentí la ráfaga, me desmayé. A vos no te vamos a matar, te vamos a volver loco huevón. Me obligaron a enterrar a mis compañeros."

Los primeros periódicos de la resistencia fueron hechos en los "mimeolibros". Que se hacían calando un rectángulo en la tapa dura de un libro, al que se engrapaba un trozo de seda nylon, abajo se ponía el stencil picado a mano o a máquina, técnicas que se fueron perfeccionando hasta hacer portadas a dos colores: ...*la resistencia popular triunfará*. Grandes gomas de zapatero eran talladas a mano: timbres que imprimían rollos enteros de papel engomado que luego serían pegados en muros, asientos de buses, baños: Abajo la dictadura. *La resistencia popular triunfará*.

Autos de vidrios polarizados sin patente recorrían las ciudades buscando sospechosos. El terror de sentir una frenada en hora de toque de queda.

Un tiempo de lucha del que no se habla. Años de dolor, noticias de caídas que provocaban síntomas de envenenamiento en el cuerpo. No se habla, cuando eres una sobreviviente. Te callas, por el inmenso respeto a quienes ya no pudieron hablar, ni respirar, ni cantar, ni crecer, ni madurar, ni tener hijos, ni verlos crecer.

Lloras dormida, solo soñar te da miedo. Al despertar debes ser valiente, no dudar jamás, no quebrarte. Luchar es necesario, como comer. Pero uno tras otro van cayendo tus compañeros, ningún heroísmo es suficiente.

Al final, vemos la última posibilidad

de sobrevivir: el asilo. Muchos quieren ayudar. En torno a la Vicaría de la Solidaridad se gestan los apoyos. El cardenal Silva Enríquez pide salvar la vida inocente que llevas en el vientre. El dictador ha hecho un convenio de no asilo con los gobiernos europeos, a cambio de la liberación de presos. Pero se mueven hilos. El novio del embajador me había conocido de adolescente: "¿La Ximena una terrorista? Imposible, si es un ángel". El cura confesor del embajador también interviene. Al fin, lo convencen.

Entramos en el Mercedes de la embajada, elegantemente vestidos, como invitados a comer. En la puerta nos recibe Antonio Aveledo, Encargado de Negocios, con las manos en los bolsillos de su chaleco: ¡doña Ximena!, dice sonriendo, moviendo la cabeza de lado a lado. Entré sin decir palabra y todavía puedo sentir el silbido del sillón de piel sobre el que me desplomé: estaba viva.

Dos

Ni siquiera en la embajada estamos a salvo. Hay francotiradores apostados en edificios aledaños. De esos meses en que se nos negó el salvoconducto solo recordaré la noche en que nació Carmen. El parto estaba teniendo lugar en el sótano, sobre una colchoneta en el piso. Ningún médico se atrevió a entrar a la embajada. El embajador llamó a su amigo, un doctor venezolano que nunca había atendido un parto y que a falta de estetoscopio traía una botella de ron. El parto se detuvo, yo empalidecí, todos se asustaron, hicieron entrar al director de una clínica cercana. Al auscultarme fue claro: o muere ella y el bebé o la sacamos de aquí. El Encargado de Negocios negoció con el Teniente coronel de la comisaría cercana. Patrullas por delante y patrullas por detrás de la ambulancia me escoltaron el par de cuadras que nos separaba de la clínica. Alcancé a ver cómo sacaban a mi hija, azul. Me desperté en un pequeño cuarto, con un carabnero cuidando la puerta y otro la ventana. Las enfermeras me venían a ver con simpatía, trayéndome pañales y revistas de regalo. Entraban a empujones con los policías que me cuidaban, creyendo que venía de la cárcel. A las pocas horas nos regresaron a la embajada. Allí vivió mi hija Carmen sus primeros 4 meses, hasta que recibí un salvoconducto.

Tres

Roberto Kozak, director del Cime (Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas) me espera en la



puerta de la embajada. Trae de la mano a Natalia. Mi hija que ya tiene 4 años (y dos los ha pasado siendo protegida de la Dina por su abuela, oculta en distintos domicilios y ciudades), me mira seria: soy la madre ausente, la madre mítica, y traigo en brazos a su hermana recién nacida. En el aeropuerto nos colocan en una sala junto al primer grupo de presos recién liberados. Allí está Gladys Díaz, "Flaquita, tantas veces que juré no haberte visto nunca", susurra mientras nos abrazamos llorando, ante la mirada cínica de una fila de agentes de la Dina, que nos observan del otro lado del vidrio. En el avión vamos solo ex presos liberados, dirigentes y militantes del Mir y del Partido Socialista, y yo que vengo del asilo, con mis hijas. En la última fila van dos agentes disfrazados con sotanas. El viaje es de reencuentros, camaradería y emociones.

Casi todos descienden en Alemania. Yo continúo a Suecia. En Estocolmo nos cambian a un pequeño avión que nos lleva hasta Våxjö. Mi equipaje es una bolsa de pañales con algo de ropa. No traigo ningún documento. El avión aterriza en la noche, una límpida noche estrellada en medio de la nieve. Al bajar por la escalera viene hacia mí una

joven sueca, con una larga trenza y bluejeans: "¿Ximena, verdad?", me abraza cálidamente. Entonces sé que he llegado a Suecia, la Suecia acogedora que salvó tantas vidas.

En el campamento de Alvesta nos espera una pequeña comisión de bienvenida de mujeres mayores, compañeras chilenas que nos reciben a la manera de Chile, con té caliente y pan amasado.

Estamos vivas, en un mundo distinto, un campamento compuesto por viviendas compartidas, donde habitan temporalmente unos 500 refugiados chilenos, argentinos, uruguayos, brasileros, paraguayos... parece una OEA, pero una OEA hecha de comprensión, camaradería y dolor, donde por fin se duerme en paz escuchando los sonidos de la noche y se desayuna en el gran comedor con ventanales a la nieve, sabiendo que será un nuevo día. Nos llevan al pueblo a comprar ropa adecuada para el invierno. A los pocos días empezamos con Natalia a asistir a clases de sueco, mientras el matrimonio uruguayo, con quienes comparto la cabaña, me cuida a la bebé. Tengo 26 años. Es el mes de diciembre de 1976.

Imagen: Ximena Subercaseaux

Allende, en la memoria

Pedro Alonso Pérez

Ciudad Victoria.- El 11 de septiembre de 1973 el mundo fue sacudido por una ingrata noticia: golpe de Estado en Chile. Aquella mañana, un grupo conspirativo de militares desleales y traidores encabezó una serie de ataques armados por tierra y aire a “La Moneda”, como se conoce al palacio presidencial de aquel país. Adentro y bajo fuego tupido –acompañado por un puñado de valientes– resistía Salvador Allende, presidente constitucional de la nación andina. El mandatario solo muerto abandonó aquella sede gubernamental bombardeada por aviones y tanques de guerra, consumándose violentamente el fin de la democracia y el ascenso de una junta militar que instalaba una dictadura en Chile. Así, esa fecha quedó grabada en la memoria colectiva de América Latina.

Recuerdos juveniles

Recién ingresado en la Escuela Normal Federalizada de Tamaulipas para cursar la carrera de profesor, supe de aquellos acontecimientos en el país sudamericano. Era un adolescente de 15 años que, el 11 de septiembre de 1973, apenas cumplía su primera semana de clases en este nivel educativo y no podía dimensionar el significado de la tragedia chilena que acaba de ocurrir, generando bastante inquietud en ciertos medios estudiantiles. Recuerdo haber visto a los pocos días, pasar por calles del centro de la capital tamaulipeca, una “marcha” de estudiantes universitarios que protestaban por el golpe de Estado en Chile y levantaban algunas demandas locales de sus escuelas. Aquellas imágenes se mantienen en mi memoria, aunque no tenga claridad si durante esa manifestación pública vi por vez primera una foto con el rostro de Allende, o fue desde antes en la prensa comercial cotidiana, o en algún noticiero televisivo de entonces; tal vez en el periódico mural estudiantil, que colocaron alumnos de los niveles superiores en mi escuela, para informar de aquellos hechos en los días sucesivos. Lo que sí sé, es que aquel brutal golpe militar y la imagen de Salvador Allende me marcaron, como a toda mi generación. El rostro del presidente chileno fue impreso permanente en esa memoria generacional. Era la faz dulce de un abuelo con lentes, clasemediero, serio pero bonachón, o eso me parecía; luego, por varias lecturas pude saber que en realidad veía la cara de

un luchador social, hombre decidido y honesto, de profundas convicciones socialistas, sensible al dolor ajeno y generoso con los demás, médico cirujano de profesión y brillante político de izquierda que actuaba públicamente desde los años treinta en su país, dirigente del Partido Socialista, senador de la República y candidato presidencial en cuatro ocasiones, hasta que en 1970 ganó las elecciones y se convirtió en jefe de Estado.

El 11 de septiembre fue efeméride privilegiada por los estudiantes en mi ciudad durante los años setenta. En la Benemérita Escuela Normal, en la Facultad de Ciencias de la Educación y en el Teatro Universitario, se realizaban diversos eventos conmemorativos de esa fecha, siempre acompañados de imágenes con el rostro de Allende. Y siempre también con festivales culturales, como llamábamos a la participación musical del memorable “Grupo Latinoamérica” de larga trayectoria local, del “Tepochcalli”, efímero grupo normalista, o de intérpretes individuales que iban surgiendo. La música latinoamericana, la canción de protesta y el “canto nuevo” estuvieron ligados a la formación de una cultura de izquierdas en los jóvenes de aquel tiempo. Nos acompañaban Violeta Parra y Víctor Jara, entre otros. En todo el país, la solidaridad mexicana y el exilio chileno no permitieron que dicha fecha cayera en el olvido; por eso recuerdo también los grandiosos “festivales de Oposición”, el combativo periódico del Partido Comunista Mexicano (PCM), pues cada año acudíamos a este evento internacional para refrendar apoyo político y social a las izquierdas y al exilio chileno y latinoamericano en general, que abundaba entonces en México en aquella negra noche de dictaduras militares que asolaban a la patria grande.

Muchos años después, cuando ya cursaba mi estudios de posgrado en historia y era un adulto cuarentón que investigaba en el Archivo General de la Nación (AGN), en 2004 encontré varios documentos recién llegados al recinto de Lecumberri, eran de la tenebrosa Dirección Federal de Seguridad (DFS) y de la no menos temida Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS) de la Secretaría de Gobernación, organismos de espionaje y represión actuantes durante el régimen autoritario que los mexicanos padecemos largo tiempo. Aquellos materiales de archivo referían, entre otras cosas, “la marcha es-



tudiantil” de septiembre de 1973 que yo había presenciado de adolescente en Ciudad Victoria. Volví a ese recuerdo y pude fortalecer la memoria del acontecimiento, además de utilizar esos documentos en mis estudios históricos.

Memoria e Historia en Santiago

El 20 de noviembre de 2018 conocí la ciudad de Santiago. Viajé a la hermosa capital de Chile para participar en el IV Congreso

de Historia Intelectual de América Latina que se realizó en este lugar durante los siguientes cuatro días. Instalado en el Hotel Gran Palace, donde se efectuaría el evento académico, esa mañana lo primero que hice fue caminar pocas cuadras del centro histórico hasta el palacio presidencial. Arropado por una mezcla de sentimientos llegué a “La Moneda”, edificio estilo neoclásico que data del siglo XVIII; de inmediato, a mi mente acudieron imágenes atroces que he visto en fotos y videos de

los terribles bombardeos al recinto gubernamental, aquel 11 de septiembre del 73, con que Augusto Pinochet, el general traidor destrozaba la democracia y pretendía regresar el reloj de la historia instalando el fascismo en este país.

Sobre la Plaza de la Constitución, en una esquina tras el palacio, se encuentra una gran estatua del presidente Allende, como muestra de quién ganó “el juicio de la historia”, al final. Naturalmente, solemne hice mi propia guardia de honor, foto incluida. También recorrí algunas partes cercanas de Santiago. Enmarcado por la avenida Libertador Bernardo O’Higgins y otras importantes calles, el centro histórico integra edificios principales y antiguas construcciones, casi todas de arquitectura neoclásica en torno a la Plaza de Armas, la Plaza de La Constitución y la de La Ciudadanía. Ahí se levantan, la Intendencia Metropolitana de Santiago, los Tribunales de Justicia, el Ex Congreso Nacional, el Club La Unión, la Bolsa de Comercio, la Catedral Metropolitana y la Universidad de Chile, entre otras simbólicas edificaciones. Mientras caminaba, también llegaron a mi mente los acordes de aquella inolvidable canción de Pablo Milanés: “Yo pisaré las calles nuevamente, de lo que fue Santiago ensangrentada, y en esa nueva plaza liberada, me sentaré a cantar por los ausentes”.

La capital chilena es bella, de amplias alamedas, bastante arbolada, sembrada de grandes parques y jardines; pero más impresionante es ver en su cercano horizonte las cumbres nevadas de Los Andes. Santiago reúne tradición, modernidad y cultura; y aunada a las otras intendencias metropolitanas constituye una enorme concentración urbana, donde se respira seguridad y se admiran altos edificios de viviendas, gigantescas torres comerciales, centros financieros y modernos “Mall’s”. También es epicentro donde repercuten problemas sociales; en los días siguientes presenciamos aquí manifestaciones de la tensión creada en aquel tiempo por el asesinato de Camilo Catrillanca, cometido días antes por la policía: los “carabineros”. El dirigente comunero del pueblo Mapuche en la región La Araucanía ya muerto, seguía convocando a las protestas y nos sumamos a una de estas marchas hacia el Palacio de Justicia. En Chile, los movimientos sociales resurgieron desde años atrás, y pronto iban a reestructurar con sus luchas el sistema político y la democracia, la historia vivida.

El congreso internacional al que asistimos, reunía a chilenos, colombianos, peruanos, argentinos, brasileños y mexicanos, entre otras nacionalidades. Más de 130 historiadores y estudiosos de otras disciplinas de las ciencias sociales participamos impulsando nuevas líneas de investigación, para rescatar la historicidad del pensamiento y del lenguaje, reconocer el contenido polisémico y disputable de los conceptos y superar enfoques que tienden a sustanciar idearios e identidades políticas. Aquel 2018, Santiago fue la capital de la Historia Intelectual de América Latina, en este país austral que seguía cambiando no sin dificultades, por la herencia dictatorial y el “pinochetismo” ostentado por la ultraderecha. Al mismo tiempo, en México, estaba por empezar una nueva historia política con el ascenso presidencial de Andrés Manuel López Obrador.

50 años después, ¡Allende vive!

Los eventos conmemorativos a 50 años del golpe y la muerte física de Allende reunieron a varios presidentes, ex presidentes y otras figuras públicas latinoamericanas en Santiago de Chile. López Obrador entre ellos. El presidente mexicano, poco afecto a viajes internacionales, no podía faltar ni resistirse a la invitación; pues ha declarado muchas veces su admiración por Salvador Allende, el apóstol de la democracia en Chile,

le llama; y lo compara con Francisco I. Madero, otro de sus paradigmas. AMLO también pondera el proceso democrático chileno de aquel tiempo, cuando un presidente, electo por el voto popular, intentó por medios pacíficos y democráticos transformar las estructuras de dominación económica y política en su país, para rescatar la soberanía nacional, luchar contra las desigualdades y emprender un programa de gobierno en favor del pueblo y en especial de los más pobres. La vía chilena al socialismo, como se conoce a este proceso histórico.

La conmemoración del cincuentenario enalteció aquel ejemplo y mostró una memoria viva del mismo, lamentablemente también resintió la herida abierta. Pues en Chile, la dictadura y su sistemática violación de los derechos humanos duraron muchos años. Tan solo el día del golpe y los subsiguientes asesinaron a más de 3 mil personas, y en 17 años de poder dictatorial mataron o fueron desaparecidos alrededor de 40 mil; desde luego los resabios de esa violencia perviven en la sociedad chilena. No pueden olvidarse tales agravios y sus huellas siguen presentes; incluso en medio de los eventos conmemorativos se revivieron esas marcas; mientras el presidente Gabriel Boric, un joven militante surgido de los movimientos sociales, caminó al lado de familiares que reclaman por los desaparecidos; la derecha más recalcitrante se negaba a firmar el llamado Acuerdo de Santiago, signado por todas las fuerzas políticas y las figuras internacionales presentes, para asegurar que nunca más se cometan hechos como el de 1973 y resolver toda diferencia con diálogo y más democracia.

En efecto, América Latina es hoy muy diferente en su vida política a lo que fue hace cincuenta años. Aunque se ha reconstruido la democracia y movimientos progresistas y de izquierda arriban al gobierno, fortaleciendo la vía pacífica y legal, no está permanentemente asegurado este camino. Las derechas han sido violentas y poco afectas a respetar las formas constitucionales, como muestran Paraguay, Venezuela, Honduras, Bolivia y Perú, entre otros lugares. Los golpes de Estado y el llamado “lawfare” no pertenecen a un pasado sepultado para siempre; y ningún país está exento de dicho riesgo.

Después del golpe cívico-militar, como se define hoy para no excluir la responsabilidad de la oligarquía y la derecha civil, Chile fue el laboratorio del neoliberalismo, las políticas económicas traídas de Chicago, que luego se aplicaron como ajustes estructurales por todas partes para salvar al capitalismo. Ahora, el desprestigio de tal programa político-económico es generalizado. También sabemos que la CIA y el Departamento de Estado del gobierno de Nixon –operado por el inefable Henry Kissinger– estuvieron detrás del criminal golpe, e incluso trataron de evitar el ascenso de Allende y la Unidad Popular desde antes. Los documentos secretos ahora desclasificados en Estados Unidos, van dando mayor luz sobre aquellos dramáticos acontecimientos, la historia se está reconstruyendo. Lo cierto es que, a la distancia temporal, crece la figura de Salvador Allende, mientras Pinochet y su junta militar se pierden en “el basurero de la historia”, si algo así existe. Y en Chile, como en toda América Latina, queda muy claro que, parafraseando al gran presidente sacrificado, la historia es nuestra y la hacen los pueblos. Todavía resuenan las últimas palabras de Allende, pronunciadas por radio aquel 11 de septiembre, cuando ante la sedición militar y la ignominia, él solo tenía la muerte como destino, pero hablaba con esperanza en el futuro de los demás: “Más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas, por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”. Por eso y muchas razones más, 50 años después, Allende vive.

¿Qué pasará con el zoológico en La Pastora?

Carmen S. Carvayo

Monterrey.- Hay varios temas en Nuevo León que tienen la capacidad de consolidar o quebrar la imagen y confianza que busca cimentar el gobernador, la mayoría de estos temas de carácter público-ecológico, y el éxito o fracaso dependerá de su respuesta hacia la ciudadanía que hoy se levanta para defender su patrimonio, su calidad de vida y su salud.

La Pastora es uno de estos temas, con la capacidad de movilizar a la ciudadanía. Con las herramientas y recursos que grupos ciudadanos tienen a su alcance, se han estado organizando con la esperanza de ser escuchados. Falta poco para comprobar si este gobierno es realmente quien dice ser, con vocación social y del medio ambiente, o si continúa con la larga historia de gobiernos desconectados de las necesidades de su pueblo.

Samuel llegó al gobierno de Nuevo León arropado por su equipo joven y soñador, con un partido nuevo, acompañado de grandes personalidades y promesas brillantes de renovación y progreso. Y nos encanta. Queremos novedad, queremos mejorar lo que ya tenemos y cambiar lo que ya no sirve. En Capullos, Mariana parece estar logrando lo que nadie se atrevió a pensar.

Nos encantaría creer que así como fueron derribados los muros dañados de esa institución, con la sola intención de construir nuevas y mejores instalaciones para los habitantes del DIF, así nos aseguraran que los animales del zoológico La Pastora, que están siendo reubicados actualmente, es con el fin único de mejorar las condiciones de su hábitat, y que pronto tendremos un hermoso y renovado zoológico, con animales sanos y en condiciones dignas. En un parque público rehabilitado, reforestado y acogedor para invitar a reinaugurar a todos los neoleoneses.

Pero existen otras versiones sobre estos movimientos en el zoológico, y no habido hasta ahora una explicación oficial clara. Es ahí donde tenemos una fractura de confianza.

Recordemos que hace apenas unos años vivimos situaciones como la muerte de la elefanta Pancha y la mutilación de sus colmillos en 2019, o el saqueo de los 26 animales que fueron trasladados a ranchos cinegéticos de cacería el año pasado. Hay razones por las que los ciudadanos estamos preocupados.

Este año los animales han seguido siendo retirados poco a poco del Parque La Pastora. Una nota de *El Norte* dice que solo los reptiles y mamíferos pequeños no han sido solicitados para ser movilizados. ¿A dónde se los están llevando?

Quienes creen que los animales estarán en hermosos santuarios objetan que es mejor así, pues el zoológico estaba en el olvido y sus residentes en el abandono. Pero así es como repetimos la fórmula corrupta de siempre: degradar los bienes públicos para justificar su privatización ante el supuesto “desuso”. Y además, ¿quién nos da la garantía de que serán



llevados a estos increíbles santuarios? ¿Estos lugares son realmente seguros? El santuario Ostok, a donde parece que se han llevado a nuestros tigres y lobos, se encuentra relacionado a escándalos de tráfico de felinos, vale la pena hacer una investigación más profunda.

Pero la verdadera pregunta aquí es, ¿por qué?, ¿para qué sacar los animales?, ¿Qué está pasando realmente con el zoológico La Pastora?

Se rumora fuertemente que se pretende construir una zona hotelera, digna del Estadio de los Rayados, para recibir a los miles de fanáticos que vendrán a presenciar tan solo ¡tres juegos! durante el mundial de fútbol 2026. Y aquí es donde recordamos el cruel intercambio de espejos por oro. Donde nos cuentan que nos hacen un favor a la sociedad, cuando en realidad la intención es hacer negocios en lo privado con nuestros recursos públicos, y dando un discurso de progreso y novedad en el que además terminamos agradeciéndoles el asalto. ¿Será?

Si no es así y no hemos entendido las verdaderas intenciones del gobierno para el zoológico y estamos creando teorías conspirativas, entonces quienes están fallando en su comunicación con la sociedad a la que sirven son Samuel y su equipo; y les pedimos que nos aclaren con la verdad, ¿cuáles son las intenciones hacia el zoológico de La Pastora? Queremos la certeza de que cada uno de los animales tendrá un lugar donde será resguardado y tratado dignamente. Queremos saber y participar en la toma de decisiones sobre el uso que se le dará al terreno del parque.

Por eso, los invito a escribir directamente a Samuel y a la Secretaría de Participación Ciudadana, nuestra preocupación por el devenir del parque zoológico, y de los animales. E invito a Samuel a recuperar la confianza perdida, abriendo el diálogo con los ciudadanos preocupados por el bienestar animal, demostrándonos que su servicio es hacia el pueblo de Nuevo León y nuestro patrimonio.

Agua: grandes retos, requieren grandes cambios

Alfonso Andrés Cortez

Mexicali.- El 19 de junio pasado participé en el Encuentro Colectivo Baja California, organizado por MexiColectivo en la ciudad de Tijuana. Comparto aquí las ideas vertidas.

La cuenca del río Colorado representa la principal fuente de abastecimiento de agua para la zona fronteriza de Baja California, sin embargo, ésta pasa por un período de sequía prolongada acentuada desde finales de la década de los noventa misma que es ya catalogada como la Megasequía de Norteamérica. Esta crisis hídrica se profundiza debido a que los acuíferos muestran déficit debido a la sobreexplotación sostenida. Por otra parte, se observa una creciente demanda de agua de las principales zonas urbanas, así como el uso de volúmenes significativos en la agricultura, 70 % de la disponibilidad total.

El estado se ha beneficiado histórica y significativamente con financiamientos nacionales e internacionales, no obstante, la problemática continúa: fugas y bajas eficiencias de operación, falta de aprovechamiento de aguas residuales tratadas, carencia de red de drenaje y alcantarillado pluvial, falta de mantenimiento a la infraestructura intermunicipal, sobreconcesionamiento y deficiente regulación para extracción de aguas subterráneas, baja eficiencia del riego, etc. Esto indica la prevalencia de gestión

deficiente, debilidad institucional y corrupción en el sector agua.

¿Qué alternativas viables existen para enfrentar las amenazas para el desarrollo de Baja California? ¿qué acciones deben tomar conjuntamente sociedad y gobierno para lograr un cambio positivo tal que se impulse una gestión efectiva, sustentable y sostenible del agua? Antes de ofrecer algunas orientaciones al respecto, mencionaré que las sociedades avanzadas ubican siempre al centro a la gente, principalmente la más vulnerable, e impulsan la protección de los recursos naturales y esto lo hacen considerando el enfoque de sustentabilidad fuerte, contrario al econocéntrico.

Es necesario cambiar el modo de gestión que caracteriza al sector agua, esto a efecto de eliminar el enfoque vertical y la opacidad en la toma de decisiones para sustituirlo por otro más horizontal, ciudadanizado y transparente. Es primordial incorporar de manera directa a los diversos actores de la sociedad civil, integrándolos en las diferentes fases de planeación, implementación y seguimiento de los planes, programas y proyectos, para que, a través de la participación efectiva y la vigilancia social, se prioricen inteligente y sustentablemente las alternativas referentes a apoyos institucionales y financiamientos, medidas de regulación, sistemas tarifarios y opciones tecnológicas tendientes a dis-



minuir la demanda de agua. Insisto, se debe enfatizar la gestión de la demanda, tanto en el sector público-urbano e industrial como en el agro, es decir, se deben implementar esquemas tendientes a reducir consumos e incrementar eficiencias, pero bajo los principios de justicia hídrica y sustentabilidad que van más allá de solamente cumplir con el derecho humano al agua.

A través de una combinación inteligente de incentivos institucionales, de mercado y regulatorios, se debe buscar reducir el consumo per cápita a niveles que indican los estándares internacionales y que tanto en la zona costa como en la del desierto de Baja California se encuentran extralimitados en más del 50 %; incrementar sustancialmente el aprovechamiento de agua residual tratada que en Tijuana es de solo 7 %, al lograr este incremento, buscar aprovecharla en la misma ciudad para usos municipales y para el medio ambiente impulsando así una perspectiva de economía circular; reducir las fugas en redes de agua potable y drenaje que son notorios en Ensenada y Tijuana, por arriba del 20 %; seleccionar adecuadamente el tipo de inversiones que deben atraerse, evitando las actividades hídrico-intensivas; detener el sobreconcesionamiento y la sobreexplotación de los acuíferos de la zona costa de Ensenada y del Valle de Mexicali que en conjunto

generaron un déficit de -398 millones de metros cúbicos en 2022. Esto puede lograrse a través de la aplicación estricta de la ley y de la implementación de mecanismos híbridos como la auto-regulación, con ello, evitar la intrusión marina.

Además, incrementar la eficiencia global del Distrito de Riego 014 donde se siembran 186,700 hectáreas, misma que actualmente es de alrededor del 60 %, buscando así incrementar eficiencias en proporciones de 3 a 4 % para rescatar volúmenes de entre 35 y 50 millones de metros cúbicos anuales, mismos que beneficiarían al área de riego y, bajo un esquema de beneficio mutuo y financiamiento directo del gobierno del estado, a las ciudades de la zona costa; incrementar la eficiencia de operación de los pozos de la Mesa Arenosa de San Luis, de donde se extraen volúmenes asignados a las ciudades de Baja California a través de 62 pozos profundos de los cuales no funcionan al menos 10; acelerar el mantenimiento del Acueducto Río Colorado-Tijuana a efecto de utilizar permanentemente su máxima capacidad de 6.1 metros cúbicos por segundo, considerando inteligentemente el nexo agua-energía con la implementación de tecnologías que induzcan alta eficiencia energética como las que se basan en plantas eólicas y fotovoltaicas con gran potencial en la región.

Finalmente, subrayo que si se habla

de “generar nuevas fuentes de agua”, entonces ni el bombardeo de nubes para inducir lluvia, ni las plantas desalinizadoras representan opciones económica, social y ambientalmente viables; antes que estas, primero deben agotarse las opciones estructurales y no estructurales previamente mencionadas.

Comentario adicional 1: el 15 de agosto pasado la Comisión Internacional de Límites y Aguas anunció lo que les he venido mencionando desde hace varios meses en distintos foros, que habrá un nuevo recorte en las entregas de agua del río Colorado y, tal como lo acostumbro adelantar, será de 99 millones de metros cúbicos en 2024, equivalente al consumo anual de la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Mexicali.

Comentario adicional 2: Hilary dejó precipitación pluvial abundante en Baja California, esperemos que los beneficios en la recarga de acuíferos, recuperación de niveles de presas y en la agricultura, sobrepasen los daños ocasionados, pero sobre todo, que prevalezca una gestión justa, efectiva, sustentable y sostenible del agua.

* Director de la Unidad Mexicali, El Colegio de la Frontera Norte. acortez@colef.mx

Política hídrica en Nuevo León

José Luis Castro



Monterrey.- Las intensas ondas de calor que aún prevalecen en lo que resta del presente verano aunadas a la escasa precipitación, mantienen un clima de incertidumbre en torno a las perspectivas inmediatas de disponibilidad de agua para la región noreste del país. De acuerdo a datos de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), las principales presas que abastecen a la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) –La Boca, Cerro Prieto y El Cuchillo– presentaban al 8 de septiembre pasado un nivel de almacenamiento del 12, 9 y 43% respectivamente.

El estado de Nuevo León y en particular la ZMM enfrentan este año una serie de retos en torno a la disponibilidad de agua que se suman a lo vivido en 2022 y que no se limitan al sector doméstico. La intensa promoción del gobierno estatal para atraer inversión industrial ha implicado el compromiso de realizar inversiones en paralelo de in-

fraestructura urbana y de servicios, pero sobre todo un aumento en la demanda de agua cuyo impacto no debe desestimarse.

Ante el panorama anterior, las expectativas del gobierno del estado para enfrentar la demanda de agua en el corto y mediano plazos han estado basadas fundamentalmente en la entrada en operación del acueducto conocido como El Cuchillo II, así como en el avance de la construcción de la presa La Libertad en la región citrícola. Otra opción que se ha manejado pero cuyos avances no son claros, es la propuesta de un proyecto similar al malogrado Monterrey VI, que plantea básicamente el suministro de agua para Tamaulipas, a través de un acueducto desde la cuenca del río Pánuco, pero que se prevé traería beneficios indirectos a Nuevo León, a través de trasvases posteriores desde las presas de aquel estado.

La construcción de El Cuchillo II se

inició en el mes de septiembre de 2022, como parte de la búsqueda de soluciones a la crisis vivida en el verano de ese año, y su entrada en operación este septiembre es considerada por el gobierno del estado el puntal fundamental para enfrentar el desabasto de agua a la ZMM. La presa Libertad es un proyecto cuya construcción viene desde la administración estatal anterior, y que se ha retomado para afrontar la demanda de agua futura de la ZMM con el apoyo financiero del gobierno Federal. En la actualidad presenta un avance aproximado del 75% incluyendo el cierre hidráulico de la presa, con lo que se busca que el embalse comience a captar agua proveniente de las escasas precipitaciones de la zona. Su conclusión total está prevista para fines del presente año.

* *Profesor-investigador de El Colegio de la Frontera Norte, Unidad Monterrey. jlcastro@colef.mx*

El futuro de la política ambiental de México

Ricardo Santes



Tijuana.- En julio de 2020, en el Diario Oficial de la Federación se publicó un decreto presidencial mediante el cual se aprobó el Programa Sectorial de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2020-2024 (Promarnat). La argumentación jurídica tuvo como sustento las atribuciones constitucionales conferidas al jefe del Ejecutivo, el compromiso del Estado por garantizar el desarrollo nacional bajo un esquema de planeación democrática, y el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 (PND).

El Promarnat se orienta por los principios del PND como: “Honradez y honestidad”; “Al margen de la ley, nada; por encima de la ley, nadie”; “Economía para el bienestar”; “El mercado no sustituye al Estado”; “No más migración por hambre o por violencia”; “Democracia es poder del pueblo”, “Ética, libertad, confianza”. Asimismo, por el deber gubernamental de impulsar el desarrollo sostenible, indispensable para el bienestar y el logro de un futuro armónico. Esto último gira en torno a lo estipulado en el artículo 4o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos relativo a que toda persona tiene derecho a un ambiente sano para su desarrollo y bienestar.

El Promarnat establece cinco objetivos prioritarios, amén de estrategias y acciones puntuales para atajar afectaciones de los ecosistemas debidas a la acción inadecuada de diferentes sectores (económicos, sociales y políticos):

Objetivo 1: Conservar, proteger, restaurar y aprovechar los ecosistemas y su biodiversidad con enfoque territorial y de derechos humanos, considerando las regiones bioculturales, para mantener ecosistemas funcionales como base del bienestar.

Objetivo 2: Fortalecer la acción climática para transitar hacia una economía baja en carbono y un sistema social, ecológico y productivo resiliente, apoyado por conocimientos científicos, tecnológicos y tradicionales.

Objetivo 3: Reconocer al agua como pilar de bienestar, pero que debe ser manejada por instituciones confiables.

Objetivo 4: Promover un entorno libre de contaminación.

Objetivo prioritario 5: Fortalecer la gobernabilidad en materia ambiental mediante la participación ciudadana libre, efectiva, significativa y corresponsable en las decisiones de política pública, y promoviendo la educación y cultura ambiental.

Los objetivos revelan un giro al tratamiento de la problemática de los sistemas ecológicos, así como al papel de los involucrados en la misma. Es destacable el enfoque territorial y de derechos humanos que anima el cuidado ecosistémico para el bienestar de la población. También, el reconocimiento de la relevancia de los conocimientos tradicionales para contribuir a la acción climática. Y qué decir de la mención a la pertinencia de que el manejo del agua quede bajo la responsabilidad de instituciones reformadas, acompañadas de una sociedad participativa. No se obvia el reclamo del derecho a un ambiente sano, así como la urgencia del involucramiento ciudadano en las decisiones públicas para incidir en la educación y la cultura ambientales.

A diferencia de programas anteriores, el Promarnat puso “la vara muy alta” para el propósito de un cambio sustancial en el tratamiento de los asuntos ambientales, por lo que vale cuestionar si se cuenta con los elementos institucionales, humanos e infraestructurales, para satisfacer retos como “Honradez y honestidad” o “Al margen de la ley, nada; por encima de la ley, nadie”. Con todo, a cinco años de iniciado el cambio han ocurrido avances; por caso, en el 5o. Informe de Gobierno se detalla que entre 2021 y 2023 el número de áreas naturales protegidas federales pasó de 182 a 187, o de 90,839,500 a 90,967,300 ha de superficie protegida, lo que revela un compromiso para con el derecho a un mejor ambiente. Pero hay mucho por recorrer y al gobierno actual se le acaba el tiempo; ojalá una próxima administración siga por el buen camino.

* *Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.*

Era de la judicialización

Carlos M. López Hernández

Monterrey.- Cuando el estadounidense Ronald Dworkin, filósofo del derecho, sentenció que vivimos la «era de los jueces», aludía algo completamente distinto a lo que ha estado ocurriendo en los últimos meses y años en el país.

Todo empezó con los procesos electorales, cuando los políticos, que habían perdido en las urnas, acudían al Tribunal Electoral con la esperanza de que este invalidara las elecciones y ordenara una nueva jornada electoral.

Con el tiempo, las jornadas electorales ahora se han vuelto inmiscuidas en largos procesos jurídicos. Y ya no es la voluntad popular la que legitima el proceso electoral, sino el visto bueno del Tribunal Electoral.

Esto es muy relevante, ya que se relaciona con múltiples problemas que son imposibles de tratar aquí, pero que provocan cuestionarse hasta dónde llegan los poderes de un tribunal, puesto que sus decisiones tienen impacto en temáticas que no le competen al poder judicial.

Por ejemplo, en la actual administración federal, la oposición ha recurrido constantemente a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) para que esta analice, o mejor dicho, dé el visto bueno a las acciones (principalmente legislativas) del partido hegemónico, lo cual ha provocado un excesivo uso de mecanismos constitucionales, pero también cuestionarse sobre los alcances del poder judicial.

Así, cada vez que la SCJN ha indicado que ciertos cambios constitucionales no son válidos, se le ha agregado un paso más al proceso legislativo.

Si se recuerda, el grupo “Va por México” llegó a declarar que harían una



«moratoria constitucional», lo cual, en términos simples, consistía en judicializar todos los proyectos de reforma constitucional promovidos por el ejecutivo federal o por su partido.

Esto ha pasado con las reformas a la guardia nacional, la reforma electoral, la reforma educativa o la reforma energética, entre otras. De una u otra forma, cada una de ellas ha pasado por un proceso jurídico, es decir, se han judicializado. Y ha sido la SCJN la que ha indicado qué se puede o qué no se puede hacer.

Ahora, la novedad son los libros de texto gratuitos, ya que algunas entidades federativas se han negado a distribuir el material educativo. Por lo tanto, resulta que el que dará visto bueno a los contenidos educativos no será otro más que el poder judicial.

Ciertamente, Dworkin temía que los jueces, en su imposibilidad de negar sus prejuicios, mezclaran sus ideas personales con los fines del derecho; el peligro

de la arbitrariedad.

Así dicho, parece que las cosas no son tan distintas después de todo, ya que podría bien darse el caso que un juez que no le agraden los contenidos de los libros de texto, dé la orden de no distribuirlos y obligue a la Secretaría de Educación Pública (SEP) a imprimir un material distinto.

Sin embargo, este panorama de la era de la judicialización es distinto a la era de los jueces de Dworkin, ya que la judicialización se ha convertido en una carga pesada que los políticos le atribuyen a los jueces y, al mismo tiempo, utilizan como escudo, pues de ser una medida antipopular la que se adopte, serán los jueces los señalados, mas no los políticos.

En efecto, como exactamente ha pasado en los últimos meses en los que ciudadanos han reclamado y exigido la renuncia de varios ministros de la SCJN.

Alerta roja

Samuel Schmidt



Austin.- Volví a Juárez después de una larga ausencia, dicen que los que probaron agua del Río Bravo no pueden abandonar a esa ciudad, vaya usted a saber si en alguno de los restaurantes de mariscos servían pescados del río. Un noticiero elaboraba sobre el jueves negro y expresaba palabras de pesar. Se refería al jueves 11 de agosto de 2022, cuando el crimen autorizado asoló con muerte a la ciudad.

Fui a la peluquería cuya televisión estaba sintonizada en el canal 44 y me llamó la atención que una reportera le destinara muchos minutos a la descripción de un crimen. Uno podría pensar que le faltan noticias al canal y por eso amplía tanto la nota roja.

Le mencioné mi extrañeza al peluquero y se me acercó para, bajando la voz, decirme que ese fin de semana había alerta roja en la ciudad, o sea que al parecer los criminales recordarían el jueves negro con otra ronda de asesinatos. A él le habían notificado por whatsapp y la notificación era creíble, porque lo habían encañonado en 2008, año muy complicado. Su experiencia fue como encargado de la peluquería y lo amenazaron como parte de un asalto, lo que no lo convierte ni en receptor especial de noticias de crimen, ni lo autoriza para difundir mensajes no comprobados, pero ese es el poder de los rumores, difundir información que es creíble por desconfianza, dinámica que se ha reforzado con las redes sociales y los medios de comunicación en los teléfonos.

El fin de semana pasó sin eventos especiales, aunque la tarde-noche del sábado hubo 4 muertos en una zona de la ciudad.

Anduve por el Valle de Juárez, que es una zona reportada como violenta y donde se dice que dos cárteles se pelean el espacio y encontré a gente ocupada en lo suyo y sin señales de violencia. Anduve por la ciudad y me pareció una ciudad normal, y los restaurantes llenos.

Fui a visitar a mi amiga que tiene una casa de cambio y reportó que durante la pandemia le fue muy bien, porque había mucho dinero, igual que lo hay ahora, aunque denunció que brotan casas de cambio no registradas, se anuncian en facebook y cuando les caen cierran; eso afecta el negocio de las que están registradas y pagan impuestos.

Abunda la construcción de pequeños centros comerciales

por la ciudad, lo que ratifica la versión de la cambista, algunos centros son muy básicos, otros con elegancia arquitectónica, pero eso se ve en muchas partes del país, donde brotan grandes torres que llegan a estar semi vacías, lo que confirma la tesis de dinero abundante y que al parecer las lavadoras, de las que muchas se elaboran en Juárez, están trabajando a marchas forzadas.

No hay duda que Juárez es una “plaza” muy apetecida por los grupos criminales, pero ¿acaso eso explica tantas muertes? En una ocasión alguien dijo que las “muertas de Juárez” era algo que le estaban colgando a la ciudad, porque en muchas ciudades de Estados Unidos asesinan muchas más. Alguien sostuvo que parte del ruido venía de Fox, que intentaba crear un clima de miedo en Juárez, para llevarse maquiladoras a Guanajuato; y ese estado no solamente sufre el flagelo panista, sino de los grupos criminales. Pero las empresas no se fueron, tal vez veían la dimensión real del problema (una muerte es demasiado) y no las preocupaba; finalmente, para el capitalismo la muerte es una oportunidad de negocio. Tal vez estamos ante algo similar con los crímenes actuales.

Las heridas propiciadas por el crimen autorizado no cicatrizan, porque no es algo pasajero, la guerra insensata continúa enlutando hogares cotidianamente, la impunidad que ha consolidado el dominio criminal continúa; jueces protegen criminales, autoridades hacendarias están felices con la entrada de narcodólares, la corrupción entre soldados y policías sigue garantizando protección para las actividades criminales y el lavado de dinero en la industria de la construcción debe tener brincando de felicidad a las autoridades municipales, porque le generan entradas de dinero, como son licencias e impuesto predial. Sumemos la parte de la economía que les vende vehículos o implementos industriales y hasta servicios de salud. Tal vez deberíamos preguntarnos qué tanto del crecimiento de la economía registrada responde al insumo criminal y cuál es el peso estructural de ese factor.

Juárez no es una ciudad maldita, es tierra de oportunidad, su gente es amistosa, abre la puerta de la casa con facilidad y siempre hay una mano extendida para el recién llegado; seguramente esa es la metáfora del agua del Bravo.

Estridencia

Víctor Alejandro Espinoza

Tijuana.- Una de las condiciones imprescindibles de toda democracia sustantiva es la existencia de un sistema de partidos políticos consolidado. “Autonomía de las asociaciones”, llama Robert Dahl a los partidos políticos independientes, institucionalizados, que no están al servicio de los poderes fácticos. Por décadas los partidos políticos en México fueron satélites del partido hegemónico, el PRI. Con excepciones, el Partido Comunista (PC), que nació en 1919, y el Partido Acción Nacional (PAN), que surgió en 1939, el resto dependían para su sobrevivencia de la utilidad que veía en ellos el gobierno en turno.

El PC tenía un proyecto de transformación radical frente al proyecto de los gobiernos postrevolucionarios. Mientras que el PAN surgió para oponerse al gobierno de Lázaro Cárdenas. Uno con fuerte identidad de izquierda, el otro, de derecha. Pero ambos al margen de los gobiernos.

Hoy vivimos una verdadera ausencia de partidos políticos independientes, necesarios para consolidar una democracia, ya no digamos sustantiva, al menos procedimental. Los desfiguros del Frente Amplio por México (FAM) en el actual proceso dan cuenta cabal de la falta de identidad, de su dependencia de los poderes fácticos y de los intereses de los grandes grupos económicos. PAN y PRI dejaron atrás su naturaleza y desde principios de los años 80 se aliaron para impulsar las reformas neoliberales. Negaron su amasiato, pero a partir del inicio del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, decidieron salir del “clóset”. Hoy van en coalición, con un cadáver político como es el PRD, que la dirigencia actual convirtió en un remedo de oposición al servicio de las dádivas del PAN y del PRI.

Es en ese contexto, la candidatura presidencial del FAM se ha construido a partir de un discurso vacío de propuestas y sólo conducido por la crítica, la mayoría de las veces a la persona y al gobierno de AMLO. Meses antes in-



cluso, se trató de construir la candidatura de la senadora panista Lilly Téllez. Su único atributo era su estridencia en la tribuna, sus mensajes en redes sociales tratando de demostrar que era una mujer “brava”, valiente, “echada pa’delante”. Pero su actuar grotesco no le sirvió de mucho. Sería la primera que se “bajó” de la contienda interna del FAM.

Lo del PRD es lastimoso. Nada queda de lo que fue en sus inicios (fue fundado el 5 de mayo de 1989, como una ruptura de la Corriente Democrática del PRI). A raíz de la hegemonía de los “chuchos” (Jesús Ortega y Jesús Zambrano), se convirtió en un remedo de partido político de izquierda. Hoy hizo el amago de abandonar el FAM, porque sus aspirantes quedaron fuera: Silvano Aureoles Conejo y Miguel Ángel Mancera. Por unas horas hicieron rabieta y al final Jesús Zambrano dio a conocer que seguirían en el frente. Pronto sabremos qué les ofrecieron; me imagino que algunas posiciones plurinominales. Vergonzoso por donde se le quiera ver.

Hasta el día de hoy quedan 4 precandidatos en el FAM. Dos del PAN y dos del PRI. Tres viejos lobos de mar y una aspirante impulsada por el verdadero jefe de la banda partidista: Claudio X. González. En su primer encuentro, que

no debate, el eje, de nuevo, fue atacar a AMLO y a su gobierno. Cero propuestas, pura estridencia.

Una vez terminada la ronda de encuentros para criticar a la 4T, cepillarán a alguno de los 4. Quedarán así 3 fichitas, que irán a una votación abierta. Y aquí es donde entra la maquinaria priista. A diferencia del PAN, la estructura territorial del PRI es más grande y el PAN y su botarga pueden quedarse silbando en la loma. Esa es la paradoja. Una candidata inflada en redes sociales, estridente, sin ideas, la versión femenina de Vicente Fox, pudiera quedar fuera de la contienda. Un primer atisbo son los resultados de la recolección de firmas. Sin tanta producción y apoyo de mercadólogos como lo tuvo Xóchitl Gálvez, Beatriz Paredes se situó en segundo lugar con más de 400 mil firmas. En elección abierta, sin restricciones, el PRI tendría asegurada la candidatura. Y ahí sí, adiós al FAM. Les falta barrio y proyecto. Así, por los rumbos opositores y el remedo de partidos políticos.

Presidente de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: victorae@colef.mx. Twitter: @victorespinoza_ Página WEB: www.colef.mx/victoralejandrosespinoza/

Elección 2024: Desafío para la participación en Baja California

Ana Claudia Coutigno



Tijuana.- El escenario electoral que se proyecta para la entidad, es que una vez más la abstención será la que se lleve la victoria, sin embargo, hay que recordar que los electores que residen en nuestro estado tienden a participar más en las elecciones federales, y en mayor medida en la elección de presidente de la república. Tan solo recordemos el 1 de julio del 2018, en donde la participación llegó al 52.6%. Bajo la lógica de la experiencia electoral, muy seguramente, para los comicios de 2024 en Baja California, la participación electoral se incrementará.

Pero la pregunta obligada es, ¿conocemos realmente al elector que reside en Baja California? La respuesta es no. Si tomamos solo los datos de la Lista Nominal de agosto de 2023, observaremos que un 55.63% no nació en la entidad y en ella están incluidos ciudadanos de los 32 estados de la república mexicana, lo que nos lleva a identificar que en el estado la ciudadanía tiene diversas perspectivas, opiniones y actitudes hacia la democracia y a la administración pública en su conjunto.

Algunos de los resultados preliminares del estudio realizado por El Colegio de la Frontera Norte, para captar la perspectiva de los ciudadanos que cuentan con credencial para votar con dirección en la entidad, se identificó que en Baja California residen ciudadanos que tienen la peculiaridad de ser abstencionistas coyunturales. Es decir, su participación dará preferencia a las elecciones federales, más que a las locales. Y en su opinión se sienten más identificados con el gobierno federal que con el estatal.

Ello tal vez este asociado a la opinión de los electores sobre la satisfacción con la democracia, que en su percepción están más contentos con las acciones y programas federales, que con las políticas del gobierno estatal. Lo que nos lleva a preguntarnos si esta percepción se derivada de la falta de información por parte del gobierno del estado o simplemente no están de acuerdo con él, y no les interesa la vida política en la entidad.

Un dato que debemos considerar, es que estos electores,

ya sea migrante o nacido en el estado, son ciudadanos bien informados principalmente de los acontecimientos y de los problemas a nivel nacional, más que de lo que ocurre a nivel estatal. Y desde su perspectiva, 5 de cada 10 ciudadanos, opinan que sí pueden tener influencia para mejorar lo que sucede a su alrededor.

Otro de los temas prioritarios en el sentir del ciudadano es la representación política. De ello, un 30% se sienten mejor representados por el presidente de la república, seguido de 27% que opina que ninguna autoridad lo representa, y un importante 43% que no da opinión al respecto.

¿Qué es lo que sucede en nuestra democracia representativa? por un lado le pedimos a los ciudadanos que identifiquen a las diferentes autoridades, pero, por otro está la responsabilidad de los representantes de estar cerca de la ciudadanía y dar a conocer sus propuestas y principalmente las acciones que han realizado para mejorar sus condiciones. En suma, se identifica en el conjunto los electores, que va disminuyendo el conocimiento de sus representantes como van disminuyendo los niveles de representación. Por lo tanto, es prioritario para Baja California y sus diferentes niveles de gobierno ir más allá de las campañas electorales, y estar en contacto con la ciudadanía que muy probablemente no sea la misma que en procesos electorales anteriores, derivado de intensa la movilidad de la población.

De aquí la necesidad de proponer a las autoridades estatales como a los partidos políticos, nuevas estrategias que permitan informar y formar a los ciudadanos en los temas locales, tratando de formar esa identidad bajacaliforniana, y ese sentido de pertenencia a su estado o a su nueva residencia de los electores migrantes, y promover con ello, la asistencia a las urnas en todos los procesos electorales.

** Secretaria Académica de El Colegio de la Frontera Norte.*

Corrupción en Hidalgo: una ley inservible

Pablo Vargas González

Pachuca.- Después de la alternancia en el gobierno del estado de Hidalgo en 2022, tras una larga hegemonía política, uno de los temas pendientes que se han ido desahogando paulatinamente, y de gran interés para la ciudadanía es sin duda el de la transparencia y rendición de cuentas de la administración que concluyó Omar Fayad Meneses (2016-2022).

Hasta ahora hay muchos procesos administrativos y penales que siguen ex funcionarios de la administración de Omar Fayad, algunos de los cuales han salido a la luz pública y conocidos a través de los medios de comunicación. De inmediato se dio a conocer la trama de daño patrimonial al Estado, peculado, tráfico de influencias y otras, que conforman la red de delincuencia conocida como “Estafa siniestra”, que involucra altos funcionarios con presidentes municipales y empresarios.

La “estafa siniestra” se dio principalmente en el periodo del Covid-19, en donde se involucra a personal de cuatro secretarías del Estado (Finanzas, Contraloría, Oficialía Mayor y la SEPH) y hasta la fecha se involucra a 14 alcaldes, de diferentes nomenclaturas partidistas, y la suma puede crecer. Se estima un daño al erario público estatal por más de 520 millones de pesos. El más reciente es el presidente municipal de Tula de Allende.

El “modus operandi” fue que los alcaldes solicitaron recursos presupuestales extraordinarios para hacer obra pública principalmente construcción y remodelación de caminos y para la compra de suministros de salud para atender la emergencia sanitaria del Covid-19. Estos fueron aprobados, previa autorización y complicidad con funcionarios de Finanzas, estos enviaron el presupuesto a los gobiernos municipales para adjudicación directa a empresas, y se produjo una simulación de pa-



gos y entrega de obras y productos que nunca llegaron, pero que los recursos fueron a parar a la cartera de los alcaldes.

Después se ha dado a conocer que no fue la única acción de opacidad y corrupción del gobierno anterior; al contrario, más bien fue la tónica, el emblema que caracterizó una administración sin principios, sin ley y sin contrapesos, donde los organismos encargados de monitorear y supervisar la aplicación de recursos no pudieron intervenir por el control político existente.

Uno de los factores para la falta de transparencia, claro que no la única, fue la ausencia de normas para la inhibición de la corrupción entre las personas al servicio público estatal. Lo que existía era la Ley General de Responsabilida-

des Administrativas, de carácter federal de 2016, proveniente del marco nacional para construir el Sistema Nacional Anticorrupción. De tal suerte que para iniciar procesos de denuncia contra actos de servidores públicos era una total proeza; y que para muchos empleados de mandos bajos era impensable denunciar a funcionarios.

Fue hasta el 9 agosto 2022 cuando los poderes locales, el legislativo con la anuencia del ejecutivo, promulgaron la Ley de Responsabilidades Administrativas del Estado de Hidalgo.

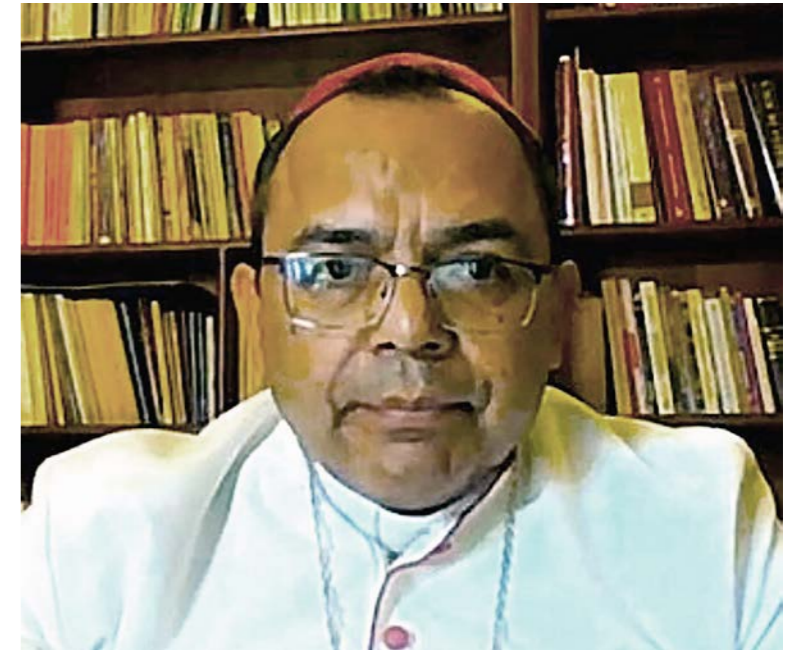
Se tardó prácticamente todo el sexenio para generar una norma indispensable para normar la actuación y conducta de las personas servidoras del gobierno local, pero sobre todo para establecer mecanismos de monitoreo y sanción a quienes actuasen de manera indebida, opaca y corrupta. El gobierno de Fayad Meneses renunció a alinearse con las políticas anticorrupción.

Esta nueva Ley de Responsabilidades Administrativas del Estado de Hidalgo tenía un gran candado, que impidió aplicarse en el momento que se expidió la norma. En letras chiquitas, como lo hace cualquier mercachifle para engañar a usuarios, puso en su artículo segundo transitorio, que esta norma tendría vigencia hasta un año después, es decir agosto de 2023. Por lo que hizo inservible todo principio y procedimiento penal y administrativo contra la corrupción.

Es decir, con esta maniobra, el Gobierno de Fayad dio la vuelta a principios constitucionales para inhibir la corrupción y combatir el daño a la economía y patrimonio público. Empero esta historia continuará, en la medida que existe la voluntad para garantizar a la ciudadanía el correcto uso de los recursos públicos de los hidalguenses.

Con los obispos reaccionarios hemos topado

Francisco Gómez Maza



¿Qué Constitución le autoriza al obispo a meter su cuchara?

Ciudad de México.- Con la iglesia hemos topado, amigo Sancho, dicen que dijo el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, porque en realidad el par de señadores se había encontrado con los curas, tan conservadores como la tía que iba a misa, todas las madrugadas, envuelta en su rebozo negro. Y aunque nunca la dijo, la frase cervantina es demoledora: la iglesia mexicana, hablando de la jerarquía episcopal y clerical, es absolutamente intolerante con el gobierno de la Cuarta Transformación, completamente complaciente con los gobiernos del capitalismo salvaje pripanistas, y rechaza el mensaje de justicia y amor del fundador de la Ecclesia: el Nazareno Jesucristo; es decir, la extrema derecha ultra conservadora, reaccionaria, está influenciada e inclusive aleccionada por el Yunque, un ente cuasi secreto que inspira la campaña en contra de los libros, asegurando que son comunistas.

En esta línea, el obispo de Aguascalientes, Juan Espinoza Jiménez, rompiendo con la Constitución Política, que les prohíbe a los clérigos intervenir en cuestiones políticas en público, instruyó a los sacerdotes de su diócesis a invitar a los católicos a que participen en una marcha convocada por un llamado Frente Nacional por la Familia, para el próximo

día 20 de este agosto, a fin de manifestarse contra la distribución de los libros de texto en la entidad hidrocálida. O sea que el obispo se ha de haberse manducado todos los textos para concluir que son nefastos, unos panfletos comunistas, para el alma y el corazón de los niños hidrocálidos.

Espinoza Jiménez escribió en su carta pastoral: “A todos los sacerdotes, en el ejercicio del derecho ciudadano a la libre manifestación, el Frente Nacional por la Familia, (FNF) ha organizado una Marcha para mostrar su inconformidad por el contenido de los Libros de Texto para los niños en etapa de Educación Básica. El FNF ha extendido la convocatoria a participar de este evento a todas las personas que están en desacuerdo con estos libros.

El obispo aclara que fue el FNF el que le pidió que invitara a las personas que desearan sumarse a esta iniciativa civil, motivándolas sobre la importancia que esta Marcha posee: “Como miembros de la Iglesia, no podemos permanecer indiferentes a estas iniciativas, que no van de acuerdo con los valores del Evangelio. (No van de acuerdo con el Evangelio, según quién. ¿Según el Papa Francisco? O ¿Según el obispo de Aguascalientes?) Al parecer, este obispo no leyó ninguno de los libros de texto susodichos, pues con toda impunidad alega que tienen una tendencia marxista, política, ideológica, y hay muchas co-

sas que pueden desorientar a nuestros niños y adolescentes.”

Y enseguida, el prelado se involucra más profundamente con el desaguado de los padres de familia: “Y cómo es un tema importante, yo si quiero hacerles conciencia. Si en un momento nos impusieran esos libros, yo les pediría a los padres de familia tener mucho cuidado y estar muy atentos para reforzar la educación en sus casas, para ayudar a sus niños en sus tareas; eso implicaría un trabajo más dedicado de parte de los papás”.

“La educación tiene una finalidad que es crear la libertad en los niños y en la adolescencia, en responsabilidad y que sea capaz de transformar este mundo y estos libros cancelan esa posibilidad que tiene la educación cómo objetivo. Bueno pues está la invitación y pidan mucho a Dios que nos abra los caminos que debemos de seguir y sobre todo en este campo educativo tan importante en nuestro país y yo les he dicho que Aguascalientes tiene una buena educación y los maestros tienen que salir a flote y a la defensa. Y en qué artículo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se les autoriza a los obispos a meter su cuchara en los asuntos de la república. La gobernadora panista de Aguascalientes, Teresa Jiménez, no tiene ningún impedimento constitucional para decir barbaridades.

Ciencia y tecnología: el reto

Edilberto Cervantes Galván

Monterrey.- En el ámbito educativo, en el sector de los negocios, en la gestión pública, el tema del “nearshoring” ha estado presente en los meses que van de 2023. En la prensa se plantea como una nueva oportunidad para detonar el crecimiento económico del país y que hay que aprovecharla.

Ante la llegada de capital internacional en busca de ubicación para sus plantas y actividades productivas, el sector inmobiliario está respondiendo con una ampliación significativa de parques industriales.

Las instituciones educativas están ofreciendo modular su oferta educativa para responder a las necesidades de recursos humanos que demandan o demandarán las nuevas empresas y las que se ampliarán.

Algunas cámaras empresariales han señalado que se requiere una oferta de energía eléctrica en cantidad y calidad que ahora no se puede garantizar. Además, que para cumplir con estándares internacionales las fuentes de la energía deben ser limpias.

La provisión de agua es otro factor limitante; las restricciones que está provocando la sequía en varias regiones del país son un factor crítico.

También se ha señalado que es urgente reforzar la infraestructura de comunicaciones y la conectividad. La cobertura del servicio de Internet es limitada frente a las necesidades nacionales. Es una restricción severa en un mundo que se sustenta en la comunicación digital instantánea.

Los “hombres y mujeres” de negocios demandan certidumbre jurídica y simplificación regulatoria. El Consejo Coordinador Empresarial subraya la necesidad de reforzar la infraestructura y la conectividad, que es urgente tener seguridad pública y desarrollar competencias laborales en el sector educativo.

Estos mismos factores y limitaciones estuvieron presentes cuando, en los años noventa, con la firma del Tratado de Libre Comercio, se abrieron las fronteras comerciales de Estados Unidos y Canadá.

Al igual que ahora, la inversión extranjera se ubicó en los estados mexicanos de la frontera norte, y algunos estados del centro de la República, para exportar a los Estados Unidos.

Las exportaciones crecieron de manera significativa, básicamente con productos de la industria automotriz, fabricados claro con tecnología extranjera. A esto se sumaría la exportación de productos agrícolas (el aguacate y las *berries*) que es como si se exportara agua (recurso escaso en los mismos Estados Unidos).

Se reconoció que los bajos, o muy bajos salarios de los trabajadores mexicanos, ayudaron a hacer más rentables aún las



inversiones para exportar. Ya para principios del siglo XXI los trabajadores chinos recibían salarios más altos que los mexicanos.

La CEPAL ha señalado que en los cuatro lustros del TLC el mercado interno mexicano no se desarrolló. Si, algunas empresas mexicanas se convirtieron en proveedoras de partes o componentes automotrices, pero no hubo ninguna expansión significativa de producción orientada al consumidor nacional. El mercado laboral no se benefició de manera significativa y continuó la prevalencia del empleo informal.

Ahora, con el “nearshoring”, se abre una nueva oportunidad de expansión para la economía nacional. En los años noventa, el enfoque neoliberal señalaba: “la mejor política industrial es que no haya una política industrial”, se pensaba que el libre juego de las fuerzas del mercado impulsaría el desarrollo; pero no fue así.

En la actualidad, el Gobierno Federal está desarrollando en el Istmo de Tehuantepec, un “eje” de comunicación terrestre que conecta el Golfo de México y el Océano Pacífico: el “Corredor Interoceánico”. Ante las restricciones de operación cada vez mayores que se experimentan en el Canal de Panamá, este Corredor será una alternativa al Canal, al facilitar el transporte de mercancías entre el Atlántico y el Pacífico. A lo largo del Corredor se están construyendo parques industriales con todos los servicios y a los inversionistas se les ofrece un paquete de estímulos fiscales.

Con estas facilidades en el Corredor Interoceánico se abre la oportunidad para impulsar el desarrollo industrial en el sureste del país; región cuyo perfil de actividad económica ha sido hasta ahora el de actividades primarias y de extracción.

Además, se empieza a reconocer la necesidad de orientar el desarrollo industrial. El Gobierno Federal ha identificado áreas de actividad que tienen valor estratégico. Se han seña-

lado cinco: la producción de microprocesadores, la industria farmacéutica, el transporte, la industria aeroespacial y la electrónica. Para impulsar su desarrollo, el gobierno otorgará estímulos fiscales a las empresas que se ubiquen en cualquier lugar de República.

Se está empezando a tomar una iniciativa que intenta direccionar e impulsar el desarrollo nacional. Sin embargo, no se está considerando un elemento que ha sido clave en los “milagros” de Corea del Sur, India, y la propia China: el de desarrollar una capacidad científica y tecnológica nacional. El Conacyt se dedicó en los últimos lustros a actuar sin una agenda que respondiera al “interés nacional”. De los escasos recursos públicos que se canalizaron a la investigación científica y tecnológica, buena parte se le entregaron a empresas extranjeras y transnacionales para resolver algunas de sus necesidades técnicas, sin ninguna retribución para el país. Habría que impulsar a las instituciones de investigación tecnológica a que contribuyan a la solución de los problemas que enfrenta la sociedad y el sector productivo nacional. No se trata de competir con los autos eléctricos de Tesla, pero sí de desarrollar una capacidad técnica y científica que permita definir con autonomía las prioridades nacionales en la materia y se aplique a desarrollar soluciones.

Con la pandemia del COVID quedaron claros los efectos de la privatización del sistema de salud (se privilegió lo curativo de alto nivel), del abandono de las políticas de prevención (ahí está la obesidad como un problema nacional) y la carencia de recursos técnicos para el desarrollo de vacunas. Un ejemplo.

En el contexto mundial contemporáneo, lo más conveniente para México es dejar de importar bienes y servicios; una nueva etapa de sustitución de importaciones, pero con una estrategia en ciencia y tecnología apropiada. Se trata de fortalecer la capacidad de ejercer soberanía.

El cuaderno de mi abuela

Víctor Orozco

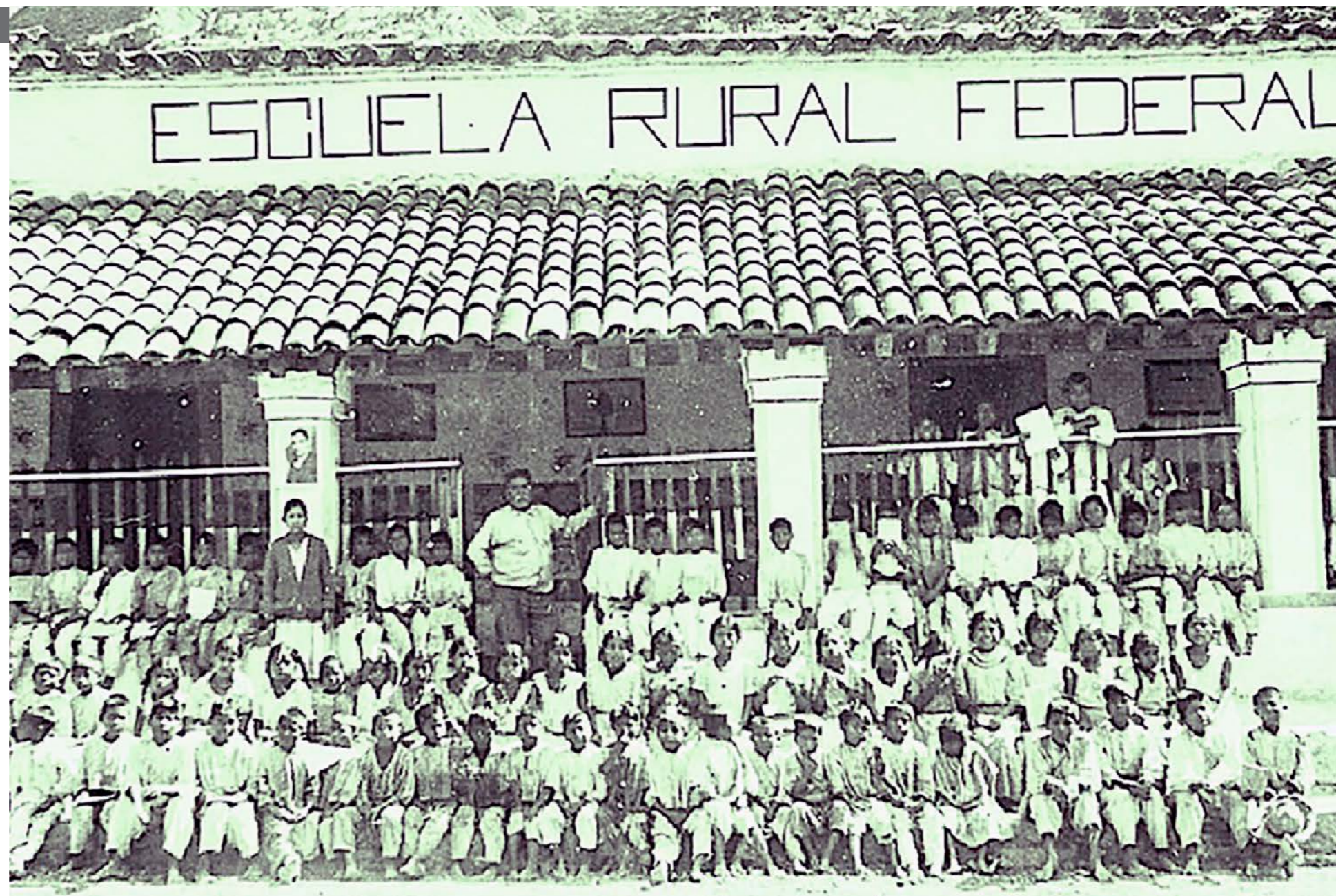
Ciudad Juárez.- Mi abuela Julia Franco viuda de Orozco, fue maestra de primaria de 1908 a 1965; los primeros 47 años en escuela públicas y los últimos diez en el Colegio Palmore de la ciudad de Chihuahua. Le tocaron todas las etapas y reformas de la educación, incluyendo una orilla de la época porfirista. Anduvo con sus trebejos escolares de un pueblo a otro durante los diez años que duraron los enfrentamientos armados en el distrito de Guerrero, Chihuahua. Leyó y repartió las sencillas ediciones de los clásicos grecolatinos en las publicaciones masivas que realizó la Secretaría de Educación Pública recién creada, en los tiempos que la dirigió José Vasconcelos. Aprovechó las escuelas normales rurales fundadas en la década de los años veintes y treinta para enviar allí a sus alumnos destacados. Durante la fase de la educación socialista del cardenismo, dirigió aquellas escuelas campesinas en las que maestros y alumnos criaban animales domésticos y cultivaban la parcela escolar que por obligación tenían todos los ejidos. Y alcanzó todavía a usar los libros de texto gratuitos establecidos en 1959 por Jaime Torres Bodet.

Además de la nutrida memoria oral que el trabajo de esta maestra dejó en varias generaciones, se conserva un gran cuaderno de pastas duras con fechas del año 1920 y otros sucesivos, en cuyas páginas aparecen numerosos manuscritos referidos a las tareas docentes. Cuando examino los libros de texto que se utilizarán próximamente, coloridos, informados y llenos de referencias para profundizar en los conocimientos y los comparo con los modestísimos recursos

que los esforzados maestros disponían hace un siglo, me maravillo de los cambios. Y también me asalta esta combinación de sensaciones que provocan los documentos antiguos: curiosidad, asombro, entusiasmo, ansias por adentrarse en el pasado y revivir los pensamientos y emociones de quienes protagonizaron los hechos, en esta ocasión de los docentes desafiados por condiciones tan hostiles para ejercer su oficio.

En 1920, el país entero, pero Chihuahua en especial, sufrían los estragos de las guerras civiles y de otras calamidades recientes como la gripe española y las hambrunas. Niños escualidos y en harapos acudían a los salones de clase, cuando podían y no estaban ocupados en las labores, agregando una tarea a los maestros: perseguirlos hasta los campos y a veces pelearse con los padres con tal de llevarlos a la escuela, para luego cobrar su salario una semana sí y dos no en las magras recaudaciones de rentas. Ni pensar en adquirir libros de texto, primero porque no se conseguían y segundo, porque tampoco había dinero para comprarlos. Así que, se pasaban los libros de mano en mano, se leían en voz alta o se copiaban en los gruesos cuadernos de trabajo.

Esto es lo que contiene el organizado por Julia Franco, directora de la escuela de San Isidro. Están condensadas la enseñanza de las primeras letras, de la aritmética, la física con experimentos caseros, anatomía, biología, botánica, astronomía, historia universal y de México, geografía, geometría, etcétera. Me enteré allí de antiguas e ingeniosas técnicas para enseñar a sumar y restar, como la que emplea el 13 como número



clave o de referencia.

La revolución mexicana, como todas las genuinas, vivía su época heroica, algunos de sus protagonistas pretendían cambiar el mundo: repartir las tierras, poner en práctica los derechos obreros, colectivos e individuales, promover el arte y difundirlo entre las masas, escarbar en la identidad de los mexicanos, alfabetizar a niños y adultos, construir escuelas, reformar la educación. Pronto soplaron nuevos vientos en este último campo, entre ellos el que trajo la llamada educación dinámica o activa. Gregorio Torres Quintero, quien se había ganado ya un prestigio como maestro y orientador de la educación desde finales del porfiriato, encontró ahora campo

fértil para las nuevas teorías. Julia Franco copió en su cuaderno el folleto completo de este autor "La Escuela por la Acción", en la cual exponía las bases de la llamada educación activa o dinámica, para superar a la estática o verbalizada. Varias eran las diferencias sustanciales entre ambas:

La estática concebía al niño como un saco al que el maestro, único agente activo del proceso de aprendizaje, iba llenando con piezas de conocimiento. La dinámica, a su vez, buscaba la participación del alumno en equipos, experimentos, observaciones, etcétera. En otro aspecto, se trataba de abandonar el ancestral método de la disciplina -léase castigo- heredado de los misioneros

españoles, que se empleaba a toda hora para evangelizar y alfabetizar. Tan generalizada estaba esta práctica, decía Torres Quintero, que el diccionario de la Real Academia Española, consignaba un sinónimo de la palabra "disciplina" como un instrumento de cáñamo, con varios ramales que sirven para azotar. "La letra con sangre entra", se afirmaba con gran convicción. Por su parte, la nueva tendencia sostenía que nunca se debía pegar al niño y debían emplearse muchos otros recursos para enmendar las faltas que cometiera. Entre ellos, el maestro antes debía investigarse a sí mismo y a los padres o tutores para explicar el mal comportamiento del educando, o su incapacidad o negativa para

aprender.

Hasta donde llevo expuesto, he tratado de poner en claro cómo en las grandes políticas educativas como la emprendida hace un siglo, son los maestros colocados en la base del sistema, de quienes depende el éxito o el fracaso.

Igual sucederá hoy con la Nueva Escuela Mexicana, cuyos propósitos y postulados encuentran muchas similitudes con la educación activa de la que se hablaba y se intentaba realizar en el pasado.

También, que los cambios en la educación siempre están engarzados con las reformas sociales. Igual hoy que en 1920.

Otra batalla por los libros de texto

Pedro Alonso Pérez

Ciudad Victoria.- La campaña desplegada por ciertos sectores sociales y políticos en los últimos días contra los libros de texto gratuitos, no es novedosa. Más bien, es repetitiva de otras similares realizadas en el pasado, como puede advertirse haciendo breve recorrido por la memoria histórica. Pero no por ello deja de ser un desafío a la educación pública y oportunidad para acelerar la reforma educativa necesaria.

Primeros libros gratuitos

Hace más de 60 años, el gobierno del entonces presidente Adolfo López Mateos creó en 1959 la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, poniendo al frente de esta instancia oficial al reconocido escritor y periodista, Martín Luis Guzmán. Era titular de la SEP el poeta Jaime Torres Bodet, quien también había dirigido la educación mexicana durante el régimen de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). En su segunda ocasión como secretario de educación pública, Torres Bodet impulsó una reforma educativa mediante el "Plan de Once Años", que incluía los libros de texto gratuitos, para enfrentar rezagos sociales, superar la distribución de estos materiales escolares sujeta a una lógica mercantil que no favorecía a las familias de escasos recursos económicos, y permitir al Estado mexicano asumir "la carga de proporcionarlos gratis", para que los alumnos, al recibir los libros sin costo alguno "no como una gracia, sino por mandato de la ley, se acentuara en ellos el sentimiento de sus deberes hacia la patria de la que algún día serán ciudadanos", según decía el decreto presidencial que creaba la citada Comisión, publicado al día siguiente en el Diario Oficial de la Federación del 13 de febrero de 1959.

No obstante las nobles intenciones de dicha política pública, algunos grupos y organismos influidos por ciertos sectores de la iglesia católica y del empresariado, arremetieron contra

aquellos libros para la escuela primaria. A principios de 1960, la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) criticaba a estos textos por supuestamente "encajonar el pensamiento de la niñez" y demandaba injerencia de los padres en su elaboración. Pronto crecieron el rechazo y la confusión en torno a dichos libros, merced de fuerte campaña mediática instrumentada desde grandes periódicos nacionales y regionales, haciéndose eco de organismos confesionales y derechistas que, desde su prejuiciada óptica, denunciaban la "imposición" de "un nuevo sistema educativo de tendencias comunizantes". El fantasma del comunismo ha sido utilizado desde aquellos años para alarmar, agitar y rebelarse contra los libros de texto gratuitos; cada vez con menos credibilidad y eficacia, por cierto.

Ahora puede considerarse ridículo que entonces –en pleno apogeo del sistema político del PRI– se acusara de comunistas a López Mateos, Martín Luis Guzmán y Torres Bodet, que nada tenían de ello; pero no debe olvidarse que en los años 60 el mundo estaba polarizado, dividido en dos grandes bloques desde la posguerra: capitalismo y socialismo; eran tiempos de "guerra fría" y la Unión Soviética se visualizaba como "el enemigo" por los gobiernos estadounidenses, casi siempre intervencionistas en otros países; el contexto parecía favorable al conservadurismo; aunque en el ámbito latinoamericano irrumpía la Revolución cubana, influyendo ideológicamente en movimientos sociales, estudiantiles y de liberación que se generalizaron en aquella década. En México, el pensamiento conservador, el fanatismo religioso y la ignorancia permeaban a grandes capas de la sociedad; este ambiente cultural y el temor al cambio social, más la influencia de los medios de comunicación comerciales, crearon en conjunto un caldo de cultivo donde crecía el anticomunismo; por eso no resultaba extraño que ante estas acciones educativas –dotar de libros gratuitos a los escolares– la reacción considerara "un peligro de que,



en la niñez mexicana se difundieran enseñanzas que pretenden desquiciar nuestros tradicionales conceptos de familia, patria y dignidad de la persona humana", como alegaba en 1962 la Unión Nuevoleonesa de Padres de Familia A. C., protagonista principal del rechazo a estos materiales en la entidad y todo el noreste mexicano.

Campañas anti-libro en el tiempo

El desaparecido historiador Jesús Ávila Ávila, nacido zacatecano pero adoptado nuevoleonés, en esclarecedora investigación publicada en 2013 (Actas, Núm. 11) reconstruyó el contexto –la atmósfera social y cultural– de los años sesenta para relatar "la rebelión contra el libro de texto, 1962" ocurrida en la nortea ciudad de Monterrey. Acontecimiento que, aunque no fue único, sí resultó el más grande, de masas y muy estridente. En efecto, aquella campaña iniciada desde 1960, dos años después tuvo su momento cumbre en la urbe regiomontana, de trascendencia nacional. Jesús Ávila hizo un pormenorizado recuento de estos sucesos durante el gobierno local de Eduardo Livas

Villarreal; los primeros libros llegados a Nuevo León para el ciclo escolar 1960-1961 habían sido embodegados por el anterior gobierno de Raúl Rangel Frías, ante los reclamos y protestas contra ellos. El gobernador Livas, en cambio, encaró el problema distribuyendo los textos gratuitos, pero la reacción fue multitudinaria. Convocada una manifestación de rechazo a estos libros "comunistas", para el 2 de febrero de 1962, llevaron la voz cantante la Unión Nuevoleonesa de Padres de Familia, por los organismos civiles; y *El Norte*, por la prensa regional; aunque *El Porvenir*, periódico un poco más plural, el mismo día también auguraba que la concentración "tácitamente se traducirá en un repudio sonoro al comunismo". Y cómo no, pues bien nos recuerda Ávila en su narrativa:

[...] el dispositivo estaba montado, vastos recursos fluyeron en apoyo a la protesta contra la reforma educativa; se cerraron industrias y comercios, en alusión al operativo. Para el buen éxito de la demostración, no se escatimaron medios: fue profusa la actividad desplegada de antemano en volantes arrojados desde vuelos aéreos, camionetas con altavoz recorrían barrios y colonias de la ciudad, telefonemas, visitas domiciliarias, in-

cluían empresas y comercios; numerosas factorías decidieron otorgar el día libre a sus trabajadores para que asistieran a la manifestación...

Más de 100 mil personas acudieron al evento aquel día, a pesar del crudo invierno que azotaba a la ciudad industrial. Algunas fuentes, exagerando, apuntaron que la concentración alcanzó hasta 300 mil (*EL Norte*). Cualquiera que haya sido el número de asistentes, se trató de la demostración masiva más nutrida en contra de la política educativa del Estado mexicano en muchos años. Evocaba, además, a varios de los participantes y organismos convocantes, la movilización del 5 de febrero de 1936, realizada 26 años antes en el mismo lugar para protestar contra las políticas sociales de Lázaro Cárdenas; curiosamente, eran los mismos grupos organizadores y el mismo cuento de oponerse al “comunismo”.

Tres décadas después de dicha manifestación de febrero de 1962, dos protagonistas centrales dieron su testimonio, rescatado por el historiador Jesús Ávila: Humberto Ramos Lozano, secretario general de gobierno en ese tiempo, reveló: “los sectores pudientes se lanzaron ferozmente contra los libros de texto” y a los obreros de Cervecería Cuauhtémoc y de otras empresas que asistieron en masa “les ofrecieron pagarles el día con tal que acudieran a manifestarse contra los libros de texto”; por su parte, Dolores García Téllez de Landa, oradora principal de aquel evento público, externó: “El fondo del conflicto nada tenía que ver con la educación, era una cuestión de negocios [...] Me sentí utilizada, manipulada, al saber eso. Es una verdad terrible y la he callado durante 30 años”.

En la capital de la República habían iniciado las impugnaciones en 1960, por la Sociedad Mexicana de Autores de Libros de Texto, y más adelante, por la Barra Mexicana de Abogados; pero sería hasta que, al sumarse la UNPF (con respaldo de la jerarquía eclesiástica) a esta ofensiva, las protestas adquirieron un carácter masivo, y entonces el Partido Acción Nacional (PAN) también se integró, tratando de aglutinar un frente opositor de la derecha contra la “antidemocracia” y darle sesgo político al movimiento anti-libro. Así, el clímax de Monterrey en 1962 abrió la puerta a la ultraderecha: surgió la Cruzada Regional Anticomunista (CRAC) de tintes fascistoides, y por todo el país se extendieron durante esa década las consignas de “México sí, comunismo no”; y “cristianismo sí, comunismo no”. El pretexto fueron los libros de texto, para seguir oponiéndose a la educación pública, laica y gratuita, y para naturalizar el anticomunismo como sentido común e ideología (*Boletín de la UNPF, Núm. 8, abril y mayo 1961*).

Años después también hubo protestas y manipulaciones similares, como en 1974, cuando la misma UNPF encabezó reclamos contra los contenidos del libro que mostraban órganos reproductivos humanos y tímidos elementos de educación sexual. Aferrada a su atrasada visión conservadora, pues desde mucho antes esta agrupación se había opuesto a la educación mixta de niñas y niños, quería mantenerlos separados y en oscurantismo. Las décadas siguientes también testimoniaron oposición de varios grupos conservadores a los libros de texto gratuitos y en general a la educación pública, laica; siempre se manifestaron contrarios al conocimiento de la sexualidad humana, a la historia y la realidad social, entre otros contenidos de los textos escolares y que dichos organismos retardatarios rechazaban por ser “comunistas”, según sus prejuicios.

Polémica actual, batalla de siempre

Al iniciar el ciclo escolar 2023-2024 se ha desatado fuerte campaña contra los nuevos libros de texto, diseñados en el marco

de la Nueva Escuela Mexicana. Polémica magnificada ahora con los instrumentos modernos de comunicación digital. Como en el pasado, la prensa y la televisión privada (destempladamente TV Azteca, de Ricardo Salinas Pliego) se han alineado contra los libros destinados a la educación básica. Pero ya no son los únicos que tienen voz, como sucedía antes. En internet, en las diferentes redes sociales y prácticamente en todos los espacios, plataformas e instrumentos de comunicación de la era informática, existe un intercambio de opiniones diversas; y ciudadanos, padres de familia, docentes y estudiantes tiene acceso al “debate” a favor o en contra de los libros. También se han multiplicado los protagonistas, colectivos e individuales, en esta batalla cultural, política e ideológica en curso. México es hoy diferente al de los años sesenta, no cabe duda. Lo que no ha cambiado mucho, son los argumentos conservadores de la derecha mexicana.

Públicamente se han evidenciado aspectos diversos de este conflicto educativo. Por ejemplo, el económico, que ahora se pone de relieve cuando sabemos que la industria editorial resiente la medida, porque grandes empresas, como Trillas entre otras, dejarán de ganar en conjunto algo así como mil 500 millones de pesos. Negocio redondo, que al perderlo, motiva oposición de dichos intereses a los nuevos libros editados por el Estado mexicano. También el aspecto político, que en la coyuntura electoral adelantada de 2024 debe considerarse trasfondo del rechazo actual a los libros de texto, pues el conservadurismo aglutinado en el “Frente Amplio por México” busca golpear al presidente y en general al gobierno obradorista por lo que representan. Siguen presentes en la polémica actual los aspectos cultural e ideológico, con posicionamientos trasnochados que vienen de lejos, como vimos, utilizados por derecha y ultraderecha, pero en el México de nuestro tiempo carecen de legitimidad y viabilidad alguna. El anticomunismo ramplón, otrora exitoso, choca ahora con una lacerante realidad de necesidades sociales y desigualdades reconocidas, que debe transformarse para incluir con justicia a todos los sectores e individuos sin distinción de género, preferencia sexual, edad, clase social o rasgos étnicos. La tradicional ignorancia conservadora que rechaza a priori innovaciones y espíritu científico, tampoco puede desarrollarse en un ambiente social secularizado, de inclinaciones “multiculturalistas”, acciones afirmativas, lenguaje inclusivo y perspectivas de género, como el que se abre paso en la incipiente democracia mexicana.

Más allá de las balandronadas anticomunistas de Salinas Pliego, que no conoce ni quiere conocer los libros en disputa, o de la sinceridad de Carlos Garfias, arzobispo de Morelia, quien contradictoriamente dijo: “no los he leído ni los voy a leer”, pero afirmó que son “ideologizantes”; del patético pedido del presidente del PAN para “arrancarles las hojas”; o la lamentable participación de algunos personajes antes auto-identificados como “progresistas” en esta cruzada hegemonizada por las derechas. El fondo de la batalla es por un modelo educativo distinto al neoliberal, es una lucha de ideas y proyectos de nación. Y en esta tesitura, no queda a los opositores más que el ruido mediático y el llamado “lawfare” contra la posibilidad de una verdadera reforma educativa, que inicia con estos libros de texto más pedagógicos, conocimientos transversales e integrales que problematizan la realidad para desarrollar pensamiento crítico y sensibilidad social en los educandos: democratizar la enseñanza e inculcar valores de igualdad y justicia desde la escuela, sigue siendo el camino para transformar a México.

La historia de la guerrilla y los libros de texto*

Hugo Esteve Díaz



Monterrey.- El principal reto y problemática que reviste la historiografía es el de la objetividad. Es decir, el compromiso de escribir la historia a partir de la veracidad de los hechos, más allá de filias o fobias personales y reservarse la interpretación. En la literatura –por ejemplo, en la novela y el cuento– es factible y recurrente alterar la veracidad histórica en el intento de una verosimilitud literaria. Sin embargo, en el proceso narrativo y

crítico de la historiografía resulta fundamental la veracidad de los hechos.

Si bien es cierto que en la literatura se puede alterar la historia, mentir y hasta exagerar en aras de la creatividad narrativa, en el periodismo –y por consecuencia en la historiografía– el principal desafío es develar la verdad. Un historiador –así como un periodista– que altera los hechos, que miente o exagera, se niega a sí mismo.

En nuestra historia reciente exis-

ten dos episodios ignorados hasta hace poco por los historiadores del oficialismo: la «guerra cristera» y la llamada «guerra sucia». Es hasta apenas unos cuantos años cuando en los libros de texto oficiales, particularmente en los de secundaria, que se empezó a incluir, así fuera someramente, alguna referencia a estos dos momentos de nuestra historia.

Con todo, no basta con sólo consignar los hechos, sino apegarse a la verdad. La distorsión de la historia a partir de la falsedad, el ocultamiento o la alteración de los acontecimientos puede resultar peor que omitirlos, y en el menor de los riesgos la subjetividad sobre los sucesos, o sobre sus personajes, es lo que impulsa la polarización a partir de ideologías y doctrinas, cuyas antípodas se contraponen entre concepciones como los “fanáticos cristeros” y los “valientes guerrilleros”, sobre lo que volveré más adelante.

En la revisión detallada que realicé a diversos libros de texto para secundaria, encontré someras referencias tanto a los cristeros, como a los movimientos armados. No hay en los libros de texto para secundaria la presunta carga ideológica a favor de los grupos guerrilleros, ni tampoco una exaltación o apología de la lucha armada, como algunos medios equivocadamente lo han hecho creer.

Lo cierto es que el tema de la guerrilla se encuentra de manera mucho más profusa en el libro exclusivo para el personal docente, denominado *Un libro sin recetas para la maestra y el maestro*, Fase 6, Modalidad secundaria, particularmente en el apartado titulado: “Soñaron con asaltar el cielo” (página 10 y siguientes). Ahí encontramos a lo largo de más de doce páginas un apretado resumen sobre la historia del movimiento armado socialista en México, cuya referencia en el contexto histórico rescata el concepto de «guerra de baja intensidad», expuesta por un conocido investigador en la materia, para ubicar el eufemismo de la denominada «guerra sucia»; además de incorporar al final una extensa bibliografía sobre el tema, en el que por cierto se incluye el texto publicado por quien esto escribe.

Para ser sinceros, se trata de un extenso texto metido casi como calzador en un libro que tiene más el propósito didáctico o metodológico para la enseñanza. En sentido estricto, encontramos una obra en la que se ofrecen guías y procesos educativos que, si bien contienen una deliberada carga ideológica acorde a la línea gubernamental actual,

su propósito es ofrecer al personal docente de secundaria alternativas para la ejecución de proyectos educativos y de vida. Se trata de elementos de instrucción práctica y de orientación metodológica, además de proponer enfoques de aprendizaje y reflexiones para la aplicación pedagógica en diversas áreas de los educandos. Llama la atención, entonces, que las obras contenidas en la bibliografía sobre esta materia sean las que menos se incluyen y que, por contraparte, se enlisten con mayor insistencia las referentes a los movimientos armados y de contenido político e ideológico.

No obstante, sería exagerado señalar –como lo han referido algunos medios– que en este libro se haga una apología de la guerrilla y sería demencial sostener que en esta obra se intente invitar al personal docente a la toma de las armas. Sin embargo, sí hay un evidente sesgo en la exaltación o cuando menos de falta de objetividad al tratar el tema de los movimientos guerrilleros. No existe imparcialidad en la narración de los hechos, ni tampoco se encuentra el mínimo de rigor crítico. Se incurre en el mismo exceso de quienes han escrito que los cristeros fueron unos santos.

Hay en el texto introductorio, que se enmarca con el título “Soñaron con asaltar el cielo”, la ensoñación de la figura guerrillera, la del insurrecto puro y sin mácula, casi santificado, cuyas figuras arquetípicas se depositan en los distintos dirigentes guerrilleros, sin crítica ni objetividad alguna.

En el caso particular de la denominada operación “Asalto al cielo” –emprendida por la Liga Comunista 23 de Septiembre en enero de 1974, y llevada a cabo en la capital sinaloense– se exalta el acontecimiento sin rigor analítico de por medio. Por el contrario, se destaca la ofensiva sorpresiva que movilizó ciertos sectores de la población, en un intento de ensayo insurreccional evidenciando –según el texto– “el músculo alcanzado por la organización clandestina”; una forma de sobre exaltar un acontecimiento en el que no hubo el debido dimensionamiento de las fuerzas que se habrían de desatar y de la terrible represión que se provocaría, no sólo en contra de los elementos insurrectos, sino inclusive sobre un amplio sector de la población –un virtual estado de sitio–, debido a la obvia disparidad de fuerzas.

O en el polémico caso del fallido secuestro del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada –ejecutado por la misma Liga en septiembre de 1973– y

referido en el libro que nos ocupa con el eufemismo de intento de “retención”. Si bien se destaca el hecho como “el primero de los descalabros” sufridos por la agrupación guerrillera, no se detiene a explorar las consecuencias de un operativo que marcó la debacle del movimiento armado en su conjunto. Lo mismo sucede con los secuestros simultáneos del cónsul británico Anthony Duncan Williams y del empresario jalisciense Fernando Aranguren –llevados a cabo por comandos de la Liga en Guadalajara en noviembre del mismo año–, sin que se precise que el primero sería liberado luego de las presiones desatadas por el asesinato de Garza Sada, mientras que el segundo sería ajusticiado, contraviniendo las directrices de los dirigentes regionales de la Liga, además de que veladamente se responsabiliza de los hechos a las autoridades gubernamentales, debido a la rotunda negativa de prestarse a negociar.

La historia de los movimientos armados en México requiere no sólo rescatarse, sino además de valorizarse en su justa dimensión, sobre todo cuando se propone narrar con propósitos didácticos; de lo contrario, se comete el error cansino de contar sólo una parte de la historia, la que más conviene. Como en todo proceso histórico los movimientos armados cometieron muchos errores, desviaciones y contradicciones. Ocultarlo es incurrir en la deliberada parcialidad, bajo el pretexto de que esa parte podría ser usada por la “derecha” para desprestigiarlos, por la absurda idea de las reglas de “compartimentación”, o por el temor infundado de suponer que ello acarrearía posibles responsabilidades penales en contra de los sobrevivientes. No se puede esgrimir el impulso de una comisión de la verdad en la que solamente se debe una parte de la historia, mientras se niega o esconde la de su contraparte.

En ese sentido cabe rescatar el valioso y valiente testimonio –este sí, en todos los sentidos– de Alejandrina Ávila Sosa, plasmado en el libro *Voces de guerrilleros y guerrilleras de la LC23S en la sierra tarahumara, 1973-1975* (INEHRM, 2023), no incluido en la bibliografía de *Un libro sin recetas...*, seguramente debido a lo reciente de su publicación, mismo en el que se develan con lujo de detalle los errores, contradicciones y graves desviaciones ocurridas al interior de los comandos de la Liga que subieron al denominado Cuadrilátero de Oro; y las consecuencias de abandono en que

se les dejó, permitiendo con ello el surgimiento de conductas deleznable, tanto de revanchas personales, hasta el ajusticiamiento de dirigentes que divergieron con la línea hegemónica de la organización armada.

Gran parte de la historiografía está construida sobre mitos fundacionales. Mitos geniales que pasan a formar parte de una historia basada en leyendas. Entre esos mitos nos encontramos con la visión romántica e idealizada sobre los protagonistas del movimiento armado socialista, en donde la caracterización subjetiva de “valientes” sale sobrando, como si la valentía fuera una característica exclusiva de quienes abrazan las causas más justas y no se encontrase también entre quienes participan en las filas del crimen organizado.

A lo largo de diversas investigaciones elaboradas para las tesis profesionales de titulación en sus tres grados –licenciatura, maestría y doctorado–, existe en una cantidad considerable en las que se idealiza la figura arquetípica del guerrillero, casi inmaculado, al estilo del Che. Pero las hay también aquellas que desmitifican esta figura significativa y abordan con rigor el análisis y la crítica, no sólo desde la condición humana, sino principalmente a partir de sus desviaciones, contradicciones y paradigmas.

Por tanto, el personal docente de secundaria no encontrará en *Un libro sin recetas...* los deslindes que llegaron al extremo de los ajusticiamientos ordenados por los más altos dirigentes, no sólo en el caso de la Liga, sino también en otros casos como en las Fuerzas de Liberación Nacional. Tampoco tendrán noticia sobre la marcada línea militarista emprendida por la Liga y que tantas muertes causó en ambos lados, así sea que de parte del movimiento armado se haya recibido la mayor y peor parte.

Por supuesto que tampoco existe referencia en este libro al proceso de rectificación y crítica a las posiciones hegemónicas de la Liga por parte de importantes protagonistas del movimiento armado socialista.

No obstante, lo preocupante no es este libro en sí mismo, sino el manifiesto desinterés por parte de un amplio segmento del personal docente para leer sobre estos temas –incluido a Marx, como alguien ocurrentemente alguna vez lo planteó– y que, como ya existe la referencia, se brinquen la parte introductoria y se aboquen a la lectura de las secciones didácticas y metodológicas.

* Este texto forma parte de una investigación más amplia que bajo el título de *La academia por asalto, el autor recopila y revisa la temática del movimiento armado socialista en México en las tesis profesionales de licenciatura, maestría y doctorado, de próxima publicación.*

Guerra X. La conspiración de la derecha globalista en México

Xochitl Patricia Campos, Diego Martín Velázquez y Samuel Schmidt

Puebla / Austin.- La guerra por el fin del mundo. El mundo se mantiene angustiado frente a la situación que representa la crisis global de la post pandemia. Entre avances y retrocesos, la incertidumbre se consolida y los cambios gigantes en la forma de vida que teníamos, inevitablemente cambiarán. Nos encontramos frente al declive del orden guiado por el neoliberalismo, que generó profundas desigualdades, tales como la ampliación de la pobreza y privatización de actividades estratégicas como la energía o el agua y que, frente a la resistencia social, hoy se encuentra en proceso de reestructuración geopolítica, por ejemplo el triunfo de partidos de centro izquierda y ultraderecha, o bien, la aparición de los BRICS. Parte del arreglo geopolítico ha registrado el debilitamiento de la potencia más delirante de los últimos siglos: Estados Unidos, que no ha podido confrontarse con las modernidades alternativas, mientras se desgasta en mantener la hegemonía global guerreando por proxy como contra Rusia en Ucrania. Su espacio natural tiende a complejizarse y adquirir mayor influencia; pero siempre, ocultas, se encuentran la oligarquía y la iglesia, cuyos proyectos son a mayor plazo. En México un grupo de tecnócratas, empresarios financieros y élites políticas corruptas, pretenden profundizar el control político colonial para alinearse con los intereses de la reubicación y reconcentración de los Estados Unidos. Tanto Erika Pani como Silvestre Villegas han insistido en la configuración política de los liberales moderados, positivistas, científicos, tecnócratas, empresarios y financieros que siempre han tratado de imponer criterios de racionalidad liberal pero que, invariablemente, terminan en gobiernos draconianos que generan abuso, soborno e impunidad. De forma constante, México ha experimentado la presencia de una élite que guarda un escaso sentimiento nacional y, no obstante que intentan mostrarse como reformadores, siempre resultan mercaderes apostando por una modernización conservadora que sigue los guiones de las potencias occidentales y los mercados financieros, aun cuando ello implique el sacrificio de una gran parte de la sociedad. El objetivo de la derecha era la defensa del Modelo Habsburgo, que consiste en un modelo económico y societal trasplantado por la corona española a sus colonias y que alimenta las relaciones de subordinación en razón de clase y casta; logra mantener el orden porque hace a todos sus súbditos funcionales, gracias a que, a la vez que mantiene relaciones cordiales con gru-

pos intermedios, genera otras formas de subordinación personal. Incluso buscaban sólo presionar a los gobiernos nacionalistas para imponer sus principios porque una derecha proyanqui también les resultaba negativa. Para lograr efectividad requerían invisibilidad para actuar; manteniéndose en el clandestinaje podían infiltrarse en el sistema político y su óptimo resultante constituía un escenario como el del Modus Vivendi estructurado durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, que duró varias décadas. Aun cuando los liberales moderados son gradualistas, sus proyectos se involucran en forma arriesgada con los proyectos colonizadores de potencias imperialistas. Esta es la gobernabilidad colonial, manejada desde el extranjero, a la que el país se enfrenta. Con los neoliberales una parte de la derecha mexicana se ha transformado en una derecha globalista, con su versión local al estilo de Jair Bolsonaro en Brasil o Javier Milei en Argentina. Xóchitl Gálvez y Beatriz Paredes, se representan más como la Derecha Neoliberal Globalista –cuyo líder formal es Claudio X González–, el monstruo amable postneoliberal que se expande pasivamente en las clases medias y la sociedad civil, asume una fachada liberal; empero, disfraza su carácter derechista para llegar al poder y desarrollar una estructura política excluyente dispuesta con los capitales financieros, el neoliberalismo y el imperialismo yanqui. El matrimonio salinista PRI-PAN –con el amasiato posterior del PRD– conformó esta élite de liberales moderados que siempre se pensaron al servicio del extranjero. A esta forma de gobernar se deben las revoluciones. Su modernización siempre es expolio, abuso, injusticia y servilismo al extranjero. La élite de los liberales moderados del siglo XX, como dice Bonfil Batalla(1), perteneció a ese México Superficial que no comprende al México Profundo y que siempre ha pensado en la necesidad del apoyo exterior para mantener un orden modernizador autoritario. El apoyo de Estados Unidos a los grupos colonialistas tiene consecuencias indeseadas, porque el expolio, corrupción e impunidad ilimitada que distingue a los gobiernos latinoamericanos pro estadounidenses se conecta con el incremento del tráfico de drogas a suelo norteamericano. Las narco repúblicas se transforman en necropolítica (sistemas políticos de muerte), desconsolidación democrática, desglobalización y una dinámica criminal que provoca desplazamiento y migración hacia el norte, la que Estados Unidos maneja como hecho criminal y no como fenómeno social del cual son responsables en gran medida.

Como resultado de la alternancia política en México, se consolidó un burocratismo autoritario propio de las democracias delegativas, que consolidó a las oligarquías partidistas cuyo interés de permanencia frenó el avance democrático. La tecnocracia pactó la supervivencia con las élites panistas que alcanzaron el poder con Vicente Fox y facciones de la ultraderecha llegaron al gobierno terminando con el clandestinaje. Sin embargo, esta condición de conveniencia apenas alcanzó para mantener conservar la presidencia de la república; el PRI tenía el control del territorio nacional, del congreso y la nomenclatura de dicho partido decidió oprimir al nuevo gobierno. Bajo la dinámica del gobierno dividido no se permitió cambio de régimen alguno, las políticas de la administración federal terminaron por endurecerse y para mantener el poder recurrieron al fraude electoral; finalmente, durante el gobierno del panista Felipe Calderón, la ingobernabilidad estableció que las fuerzas armadas fueran lanzadas a combatir y tratar de legitimar una administración tan cuestionada como las de la primera mitad del siglo XIX. La impunidad panista fue convenida con el retorno del Grupo Atlacomulco al poder y el desarrollo de un neoliberalismo accidentado que terminó por profundizar el despojo que vive el país. Macario Schettino(2), en su análisis sobre la correspondencia ideológica de los grupos políticos en México, adelanta las conexiones respecto de la integración entre la tecnocracia, los grupos de ultraderecha, los empresarios como el consejo mexicano de hombres de negocios y algunos grupos panistas. Reinterpretando el espectro de la red de poder planteada por Schettino para la coyuntura actual –veinte años después de la alternancia partidista en el país– el realineamiento de partidos, camarillas y grupos se muestra en el gráfico 1, para evidenciar esta correlación ideológica a la coyuntura actual y la propuesta rumbo a las elecciones del 2024 del Frente Amplio por México.

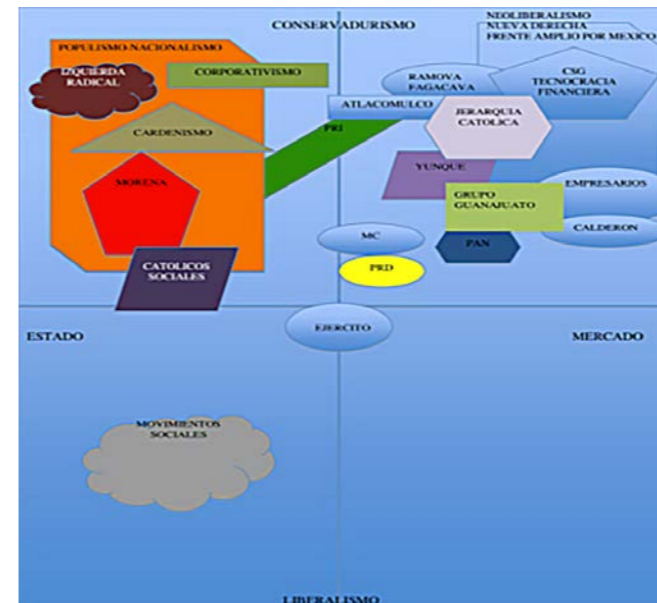


Gráfico 1 Grupos Políticos del SPM

En estas administraciones federales posteriores al zedillismo, encontramos la impronta de los grupos que apoyan a Claudio X. González e impulsan la candidatura presidencial de Xóchitl Gálvez. Son parte de la nomenclatura que controla el país desde la época del Partido Hegemónico, la tecnocracia zedillista que pactó su supervivencia como administradores de la macroeconomía financiera, el sector empresarial beneficiado con las medidas neoliberales, la burocracia panista representada por el grupo de Felipe Calderón y el Yunque del Eje-Baño, que alcanzó la administración federal de Vicente Fox.

Salinismo, Foxismo, Calderonismo y Peñanietismo abrazan la candidatura de Xóchitl Gálvez bajo la tutela de Claudio X. González. La derecha neoliberal mantiene una perspectiva globalista, financiera, liberal y pragmática, pero no olvida su carácter oligárquico y conservador. Supone una diferencia con las derechas tradicionales y hasta puede mostrar algún tipo de populismo, aunque mantiene una forma extensa donde los programas conservadores anacrónicos –fascistas– se incorporan e identifican como sedimento original. Mientras tanto, algunos otros persisten en renovar los fascismos al estilo de la Nueva Derecha Francesa o Vox Española. Eduardo Verástegui, por ejemplo, tiene lazos con Trump en Estados Unidos; Vox es apoyado por un movimiento neonazi denominado México Republicano –Partido Estatal de Chihuahua–, y busca representar a la Nueva Derecha en el sentido de Alain de Benoist y el GRECE (Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea); incluso el antiguo líder del movimiento FRENAA (Frente Nacional Anti AMLO), Gilberto Lozano, puede incluirse en este sector. Ambos aspiran a la presidencia de la república mexicana, aunque la competencia formal no ha iniciado, según la legislación del país; posteriormente podrían apoyar al Frente Amplio, dado que geográficamente comparten el espacio ideológico y han estado cerca del PAN. Por lo pronto, buscan perfilar sus opciones políticas a casi un año de las próximas elecciones federales.

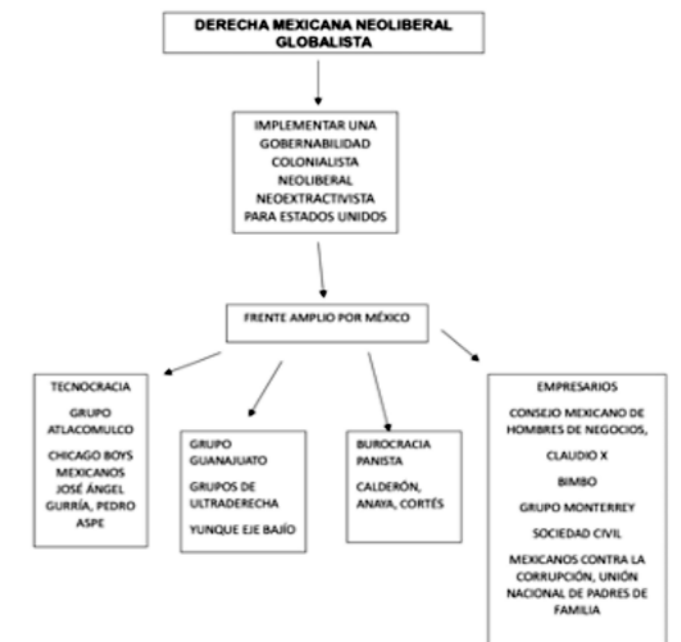


Gráfico 2 Alineación Derecha

Las oligarquías solapadas bajo diversas camarillas políticas marcan derroteros y contribuyen al sostén económico de la causa anti lopezobradorista e iniciativas anti gubernamentales como parte de su esfuerzo para recuperar sus privilegios e impunidad, buscando alargar su presencia en la administración del país, a su parecer y beneficio. El debate en torno al Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México fue clave en el establecimiento de relaciones entre el nuevo gobierno y la oligarquía, porque echó por tierra un mega proyecto económico de ciertos grupos económicos. Otros macroproyectos de infraestructura en el país entraron en la disputa no tanto por el modelo económico del actual régimen sino por la apropiación de los beneficios del mismo, esa batalla apenas constituye la punta del iceberg respecto de un conglomerado empresarial con ambición desmedida. El neoliberalismo profundizó el neoextractivismo y el narcotráfico, de los que se ha beneficiado la oligarquía, pero la administración de la Cuarta Transformación pretende reconstruir

un régimen de beneficio y apoyo social. La discordia sigue siendo el modelo económico gubernamental y el papel de la oligarquía. El PRIANRD constituye un buen refugio para la coalición entre burocracia, elites, oligarquía y clerecía, que han ejercido control en México desde que nace como país independiente. Para las élites, este modo de organización política puede parecerles óptimo. Por ahora, tanto la ultraderecha, la tecnocracia y la derecha de la izquierda, tendrán que aprender a coexistir. Esta alianza salvaguarda los intereses de la Santa Sede y de Estados Unidos; sobre todo, de la globalización. La explotación y el sacrificio de millones de personas son un efecto secundario de la explotación y el neoextractivismo. Con esta nueva derecha neoliberal globalista se ha destapado la correspondencia con los Estados Unidos, ha sido abierto y evidente el compromiso de estos grupos con los capitales norteamericanos que buscan apoderarse de los recursos del país y mantener el despojo hacia la población, trátase del litio, el petróleo o hasta de alguna propuesta para llevar agua mexicana al sur de Estados Unidos. El objetivo de esta derecha económica pro estadounidense consiste en influir para el diseño del presupuesto público mediante los gobiernos divididos, es decir, el control del poder legislativo. El ejercicio del poder durante la época neoliberal le permitió tener canales e influencia en la Suprema Corte y usa al poder judicial para obstruir las acciones del gobierno. El Frente Amplio por México (FAM), dirigido por Claudio X. González, busca imponer la candidatura de Xochitl Gálvez para consolidar el poder de esta elite colonialista y reinstaurar el neoliberalismo neoextractivista en México. ¿Quién articula la gran estrategia económico-política?, ¿quién sostiene el proyecto de Claudio X. González? ¿Es el Señor X el gran demiurgo, o una pieza central en el ajedrez?; ¿por qué tanto encono hacia Morena y los grupos sociales en nuestro país?; ¿cuál es la razón de detener los proyectos de la Cuarta Transformación? En este ensayo se analizan las facciones que integran al FAM y, al observarlos en conjunto, se considera la perspectiva neoextractivista neoliberal, propia de la derecha globalista, y su propuesta para el futuro de México.

La Tecnocracia

La llegada del neoliberalismo enfrentó directamente a los Dinosaurios(3) y los Tecnócratas. Desde el gobierno de López Portillo un grupo de técnicos empieza a tomar las riendas del gobierno en franca competencia con los políticos. Miguel de la Madrid llega a la presidencia rodeado de numerosos cuestionamientos lanzados, sobre todo, por algunos miembros de la Familia Revolucionaria porque se encumbra un grupo educado en el extranjero y con ideas abiertamente contrarias al ideario de la “revolución mexicana”. La trayectoria de ese grupo compacto ha sido reseñada como una revolución silenciosa(4) que modernizó México. Se considera que a partir de ese momento los tecnócratas ganan cada vez más poder, desplazando a los políticos tradicionales de la élite gobernante. Esto ha estrechado la base de reclutamiento del gobierno y ha restringido las vías de acceso al poder; por ende, se considera que ese hecho tiene implicaciones profundamente elitistas(5). La tecnocracia afianzó alianzas con las clases medias altas y la clase del capital, ya que ambas se necesitaban para recuperar o consolidar su posición política y económica, impulsar el crecimiento económico y demostrar la viabilidad del proyecto(6). La Tecnocracia viene cumpliendo, dentro de las élites dirigentes, una importante función de amalgama, de producción de visiones y creencias congruentes y, más específicamente, de alegatos de políticas públicas que contribuyen a la formación de un conjunto de consensos básicos que aparece en el centro de todo paradigma de gobernabilidad hegemónico. Los afanes continuistas del “Grupo Compacto” salinista, tuvieron como una de sus principales tareas el reemplazo o relevo de la clase política del país, a partir del criterio de que los viejos políticos eran los responsables del problema nacional. Uno de los factores que influye notablemente en el deterioro del proyecto salinista es el rompimiento de lealtades al interior del Grupo Compacto y el surgimiento de lo que Jenaro Villamil, a falta de un

mejor concepto, da en llamar Grupo de Interés: “el PRI se convirtió en el territorio de lucha de los tres grandes ejes que partían de la matriz salinista y que buscaban la nominación presidencial”.(7) 1.-El Eje Cordobista. Integrado por José Córdoba Montoya, Ernesto Zedillo Ponce de León y, como punto de engaño, González Garrido, mantenía su influencia en prácticamente todas las áreas controlando, en términos reales, la política interna y las líneas principales de la política de seguridad nacional. Ostentaba piezas claves en diversas áreas, a través de Guillermo Ortiz en el dominio de Pedro Aspe; la política exterior no se dirigía en la cancillería de Fernando Solana, sino en los corredores de los Pinos, donde Córdoba controlaba la negociación del TLC con su amigo Serra Puche y la relación con EU a través de José Ángel Gurria. En materia de política social, el eje cordobista determinaba las líneas a seguir en la SEDESOL de Colosio y en la SEP de Zedillo. Córdoba contaba con el mando del gabinete de Seguridad Nacional, lo que colocaba orgánicamente bajo su control al ejército, las procuradurías y a las otras instancias involucradas en esta área. Córdoba fue el artífice principal del nuevo entendimiento entre el salinismo y la Iglesia Católica, por ejemplo. De ahí que tácitamente, Córdoba Montoya fuera denominado Vicepresidente del país. 2.-El Eje Camachista. Camacho se convirtió en uno de los ideólogos de Salinas en la lucha por la toma del poder. Después de 1988 su influencia fue disminuyendo; no obstante, a lo largo del sexenio, su figura como negociador, concertador y apagafuegos, fue funcional para el propio presidente. Camacho se involucró en múltiples conflictos que amenazaron la gobernabilidad del sexenio salinista. Dentro de los personajes identificados en este eje encontramos a Marcelo Ebrard, Raúl Torres Barrón, Ignacio Marván, Alejandra Moreno, Enrique Márquez y Nila Ortiz. 3.-El Eje Aspista. Como tercero en discordia se encontraba el grupo de la eminencia gris de la reforma económica salinista, el titular de Hacienda Pedro Aspe Armella. El hombre de las finanzas nacionales contaba con el apoyo de los grupos económicos más fuertes del país y del extranjero, que veían en su persona la garantía de la continuidad y estabilidad del modelo. El Grupo Compacto derivó en muerte y desolación, Colosio y Ruiz Massieu, así como cientos de militantes del PRD fueron asesinados; así, a pesar o debido al triunfo de la corriente cordobista con Zedillo, el destino político del país se volvió cada vez más oscuro. Inicialmente Claudio X. González Guajardo inicia su formación política con la tecnocracia secuestrada que gobernó el país cohabitando con el Grupo Atlacomulco y entregando el poder a Vicente Fox, aunque su Clan Familiar tiene larga data en el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, formado durante el sexenio alemánista y fue preponderante en la ejecución de las reformas salinistas.

El Yunque y la ultraderecha

El Grupo Guanajuato. El Yunque fue central para la implantación de varias medidas inspiradas por el INTERMARIUM(8), infiltrando organizaciones estudiantiles, profesionales, empresariales y partidistas, articuló políticas anti comunistas, hasta llegar al poder encabezando el PAN.

Vicente Fox se identifica con la tercera etapa de desarrollo panista, que inició con el deseo de convertirse realmente en un partido político profesional y que pudiera competir por el poder. En esta fase el PAN contó con la presencia de líderes empresariales, muchos del norte del país, que fueron identificados como los bárbaros del norte, y entre los que destaca un líder empresarial que ganó gran cantidad de adeptos por sus posiciones sobre las crisis económicas y políticas del país: Manuel J. Clouthier. Respecto a la corriente que empezaba a consolidarse entonces, Bernardo Bátiz, Secretario General del PAN en ese momento, expresó: “Existen fundamentalmente, dos corrientes en el partido, derivadas de dos principios: las libertades y los derechos humanos por un lado y la justicia social por el otro. Una corriente da más énfasis a un principio que a otro y viceversa, [...] la disputa decisiva en el porvenir inmediato se dará entre un panismo modernizante

y un panismo ultraderechista, [...] en el PAN existe una derecha de inspiración neoliberal que plantea el cambio del orden establecido, colocando en el centro de sus preocupaciones el problema de la democracia, para la cual acepta incluso la participación conjunta de fuerzas de diverso carácter ideológico [...] se orienta hacia un compromiso con nuevas fórmulas políticas de convivencia social civilizada [...] sostiene principios fundamentales como: a) Existencia de un fuerte sector privado en la economía. b) Todos los sectores políticos importantes deben propiciar cambios evolutivos de la sociedad eliminando toda noción revolucionaria”.(9) Así nació el Neopanismo, integrado por simpatizantes y militantes atraídos por el carisma de Clouthier, por una parte del panismo tradicional y por un grupo de organizaciones ligadas a la ultraderecha que, posteriormente se revelarían como fachada del Yunque(10). Hoy, el Partido Acción Nacional está secuestrado por las evoluciones de esta corriente altamente competitiva.(11)

Neopanistas

Identificados mejor como “PAN-2000”, están unidos en torno al liderazgo que en su momento alimentó la figura de Manuel J. Clouthier. Forman parte de un grupo que no es ajeno al PAN, pero que tampoco es institucional. Es un círculo de prominentes panistas que han venido entregando análisis y propuestas de tipo estratégico al Comité Ejecutivo Nacional con miras a los comicios presidenciales. Otro calificativo para este grupo es el de “Sindicato FOX-Gobernadores”, aunque lo indudable de esta corriente es la simbiosis empresarial-política que impulsó en su momento a Manuel J. Clouthier. Se afirma que dicha corriente es sumamente pragmática y creen demasiado en el “Todo por todo el poder”.

El gobierno foxista sólo sacó al PRI de “Los Pinos”, pero no de la estructura de poder mexicana, en parte por carecer de un modelo de nación y de un esquema de régimen. La incapacidad gubernamental de Vicente Fox, el destrampe corruptor de los panistas que sintieron que llegó su oportunidad, los embates del caciquil federalismo estatal y corporativista, así como la generalización del narcotráfico, formularon la realidad del país. Frente a ello, la solución de la oligarquía mexicana fue impulsar a Felipe Calderón, pero les fue insuficiente y tuvieron que echar mano de las viejas argucias políticas defraudando la elección; éste, lanzó a las fuerzas armadas contra el pueblo para validar su elección y tratar de neutralizar la acusación de espuriato que cayó sobre él, deslegitimando la transición democrática del alicaído estado nacional.

El Calderonismo

Felipe Calderón Hinojosa se impuso al candidato natural del Neopanismo; empero, su candidatura profundizó la división en el PAN y terminó por generar una fractura social en México, que se ha ampliado hasta definir las coaliciones que se disputan actualmente la presidencia de la república. Durante el mandato presidencial de Calderón, el panismo se escinde generando la derrota del partido y la entrega del poder al Grupo Atlacomulco. Felipe Calderón fue una cuña que separó el panismo histórico y los grupos de la ultraderecha para conformar la brecha del panismo burocrático y pragmático, que admitió políticos expriistas como Rafael Moreno Valle y personajes sin la menor hebra de humanismo político. Durante el periodo de Enrique Peña Nieto se genera una importación, sin precedente, de políticos no panistas. La renuncia de Margarita Zavala del Campo al PAN implica, en enfoques como el de Jesús Silva Herzog Márquez, una muestra de la elevada descomposición y deterioro que guarda Acción Nacional. Aun cuando el calderonismo constituyó un brazo fuerte en el blanquiazul, el hecho de evidenciar diferencias tan importantes con la dirigencia nacional, lleva a señalar que una de las principales corrientes históricas de la derecha mexicana ya no está inserta en el círculo interior de las decisiones hegemónicas. La migración de políticos pragmáticos (transfuguismo o camaleonismo) que hicieron a un lado a panistas tradicionales en varias entidades y regiones de México, señala la crisis del modelo de partido que representa Acción Nacional. El calderonismo

salió del PAN cuando el instituto político se lo han distribuido los pragmáticos –tecnócratas recién llegados– y la ultraderecha mexicana. La facción que dirige Felipe Calderón Hinojosa conoce bien a la derecha clerofascista, han marchado con ellos en varias aventuras; empero, la circunstancia histórica margina –nuevamente– a los seguidores del antiguo pensamiento gonzalezlunista. Para la elección de 2006, Calderón se impuso a los grupos conservadores y al contexto, pero no pudo sostener ese dominio. Los principales capos de la mafia se encuentran insertos en la oligarquía mexicana y ni Vicente Fox ni Felipe Calderón quisieron enfrentarlos. La situación de violencia y el desgaste natural provocaron la derrota del PAN y la emergencia del PRI mediante el Grupo Atlacomulco –principal beneficiario de la división tecnocrática en el sexenio salinista–. La gran corrupción y las tensiones sociales causadas por el avance del modelo liberal derribaron las posibilidades de continuidad del eje PRIAN que había logrado serias reformas constitucionales. Ahora, la correlación de fuerzas plantea nuevamente la confrontación total con Andrés Manuel López Obrador, representante del nacionalismo revolucionario, más que de un movimiento socialista o populista. En el círculo del fallido candidato presidencial José Antonio Meade Kuribreña coincidieron elementos del Grupo Atlacomulco, ultraderecha y tecnocracia, pero el calderonismo fue excluido; sin embargo, continúa la tarea de debilitar al Movimiento de Regeneración Nacional. A diferencia de los católicos sociales, el calderonismo emplea la careta de la ciudadanía para ganarse su lugar en la oligarquía nacional.

Manuel Gómez Morín había señalado el pragmatismo de las organizaciones carismáticas católicas seguidoras de la “Teología de la Prosperidad”, su acercamiento con los grupos postrevolucionarios sirvió para suavizar el modus vivendi que la Santa Sede había conseguido. Este fenómeno avanza con la identificación actual entre el PRI y el PAN desde el neoliberalismo. El transfuguismo partidista representado en las alianzas pragmáticas pareciera señalar el fin de las ideologías; sin embargo, los realineamientos y el factionalismo político que se aprecia a últimas fechas, es indicativo precisamente de la agonía, transformación y supervivencia de las ideologías que dieron origen al sistema de partidos mexicano a principios del siglo XX. El espectro de ideas que motivó la fundación del PRI, PAN y PRD ha sufrido modificaciones que se hace necesario observar.

La derecha mexicana y el nacionalismo revolucionario han tenido realineamientos derivados de la modernización del país, así como del aceleramiento relativo en la velocidad histórica de México, donde algunos actores quisieran conservar el pasado. Esa intención/deseo es parte del debate sobre la manutención de libros de texto gratuito, otros actores quisieran acelerar los cambios económicos, sociales y políticos, y los partidos políticos tradicionales que quieren mantener sus privilegios.

En la derecha mexicana encontramos la inserción del neoliberalismo y la agonía del conservadurismo. La derecha ha evolucionado, encontró en la tecnocracia y en los antiguos liberales moderados, un pilar para sostenerse e inclusive desarrollar el globalismo autoritario que distingue al postliberalismo. En cambio, en el nacionalismo revolucionario se ha concentrado un conglomerado de movimientos antisistémicos que, inclusive, reúne a determinados tipos de conservadurismos nacionalistas, económicos y religiosos. En la coalición del nacionalismo revolucionario se encuentran los ecologistas, los capitalistas mercantilistas, las feministas, los católicos sociales, anarquistas liberales y liberales radicales.

Se observan, entonces, dos maneras de modernización: autoritaria y espontánea. La primera, dirigida por los grandes capitales y las potencias hegemónicas. La segunda, en cambio, obedece a la configuración local, a los intereses primarios de la comunidad. En términos de Josexto Beriain y Jurgen Habermas(12), la primera representa una “Modernidad Terminator”, donde el sentido común está eliminado frente a una racionalidad que pretende establecerse como hegemónica. La segunda trata de envolver una modernidad humana, casi natural. Un formato donde se pueda ralentizar el

aceleramiento económico y sistémico.

La salida de Margarita Zavala y Felipe Calderón, y su retorno informal al PAN, obedecen a estas formas de realineamiento ideológico. El calderonismo –heredero del gonzalezlunismo– ya no tiene cabida en el blanquiazul. Casi nada queda del gomezmorinismo y el partido se ha quedado en manos de la ultraderecha, así como de la tecnocracia. En su momento, Guillermo O'Donnell(13), y Arturo Lafontaine(14) observaron la consolidación de una nueva élite burocrático militar en América Latina, proclive al neoliberalismo, así como al conservadurismo; y conducen hacia un despotismo ilustrado. A esto se le ha nombrado burocratismo autoritario desde el lenguaje de las transiciones políticas, aunque ahora se denominan Derechas Globalistas; empero, no es otra cosa que simulación, gatopardismo, donde no hay alternancia, sino transformismo o cambismo.

Acción Nacional –así como el PRI y PRD– se contaminaron hasta la médula del pragmatismo político y en ello han encontrado el germen de su disolución. Mientras que la ultraderecha se queda con el control político, quedan fuera los panistas tradicionales, liberales, gonzalezlunistas y gomezmorinistas. Los tecnócratas ahora tendrán la posibilidad de coexistir con la ultraderecha, ensayar el pinochetismo o el franquismo. La tecnocracia se acostumbra a seguir la pauta de aquellos con quienes colabora; su llegada al poder con Carlos Salinas de Gortari la comenzó a confrontar con la realidad mexicana.

Empresarios y Sociedad Civil Mexicana

¿Qué debemos entender por una agrupación política o grupo social?, David Trumman define a éstos como grupos de interés, es decir, como cualquier grupo que basándose en una o varias actitudes compartidas, lleva adelante ciertas reivindicaciones ante los demás grupos de la sociedad, para el establecimiento, mantenimiento o ampliación de formas de conducta que son inherentes a la compartida.

La Sociedad Civil se define como el espacio de acción de la sociedad organizada; o siguiendo a Gramsci, es “el conjunto de organismos vulgarmente llamados privados, que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda sociedad [...] Este papel se realiza cuando se logra el consenso de las grandes masas sociales hacia la aceptación mayoritaria de la dirección política dominante en una sociedad dada”.(15) Hay cierta diferenciación en torno a esta definición con el concepto de “Grupo de Presión”. Un Grupo de Interés se caracteriza porque sus miembros comparten intereses comunes y pueden realizar acciones conjuntas para defenderlos. Un grupo de presión supone una actuación específicamente dirigida a presionar las estructuras gubernamentales para que se adopte o no, una determinada medida política que favorezca los intereses de grupo. Ambas denominaciones de Grupo de Presión y Grupo de Interés designan dos realidades distintas o, si se quiere, dos momentos diferentes de una misma realidad.

El desborde de las formas y los canales de relación con el Estado, establecidos para presentar, debatir, conciliar y armonizar intereses discrepantes, ha sido el efecto político de esta pujante dinámica social.

Puede ser que las causas de los conflictos sean hoy como ayer, las mismas. Sin embargo, lo que incontestablemente ha ido cambiando son las formas de integrar intereses, resolver conflictos, equilibrar fuerzas: la política. En consecuencia, también han ido cambiando las funciones del Estado, sus ámbitos y modos de intervención, sus patrones de decisión y estilos de gestión.

Cuando se ha hablado, correctamente, del “Fin del Sistema de Partido prácticamente único” y adelgazamiento del Estado, o cuando se habla de régimen de partidos, reforma electoral, desregulaciones, privatizaciones, solidaridad, modernización, irrupción de la sociedad civil, cultura de ciudadanía, flexibilidad, etcétera, lo que se dice claramente o se alude entre líneas, es que los diversos y divergentes grupos sociales deberán incorporar en su interlocución con el Estado otras formas de organización, representación, y agre-

gación de intereses, otros criterios en la discusión y en el acuerdo, otras expectativas y prácticas políticas. La búsqueda de las nuevas formas organizativas, de las nuevas prácticas y reglas, será la tarea, la inquietud, acaso el conflicto principal de los próximos años. Durante la etapa de la democracia vía elecciones competitivas que estableció el INE/IFE, se aprobó el registro de cientos de organizaciones que aspiraron a la categoría de agrupaciones políticas. Aunque la finalidad de las agrupaciones políticas fue promover la cultura democrática mediante foros, estudios, reuniones, publicaciones y todos los elementos necesarios para elevar el nivel de información, conocimientos y criterios para una óptima formación cívica; en el fondo, su existencia permitió el cabileo y desarrollo de los grupos de interés patrocinados por distintos sectores empresariales.

Se debe tener presente, sin embargo, que las ONG's no surgen de la nada. Su actividad se asienta en la experiencia previa de sus integrantes en papel del sector empresarial ligado a la Iglesia Católica y de las sociedades de la ultraderecha mexicana, tal como lo señala Álvaro Delgado; así, es importante evaluar la capacidad de esta institución (IFE/INE) para promover cambios tendientes a la democratización del país y qué matices toma ese proceso cuando cobra presencia el componente religioso católico. Los criterios generales de la doctrina social de la iglesia parecen herrados en la mayor parte de los organismos de la sociedad civil que no se desprenden del sector empresarial y de la derecha política: participación democrática de todos los ciudadanos; ejercicio honesto de cargos públicos, con sentido de servicio al bien común; sentido de riqueza; propiedad privada y bienes de producción; manera de llevar la empresa; derechos de los trabajadores; libertad religiosa; libertad de enseñanza; respeto a la vida y la integración personal; promoción de los más pobres.

La combatividad de la Iglesia Católica ha impulsado la trayectoria de la sociedad civil históricamente en México. De la Cristiada a la fecha, la derecha religiosa participa activamente en el desarrollo de estos grupos, no solamente en la batalla para construir el reino de Cristo sobre la tierra, sino en la promoción de valores anti masones, anti judíos y anti comunistas; conduce una guerra sintética, como hicieron con la guerra cristera y se conduce contra el presidente y su partido, o contra la 4T, como idea modernizadora o de cambio, de ahí que se articule lo que parece una coreografía política de ataques desde diversos espacios. En este campo minado se observa a Claudio X. González como articulador de los intereses políticos, económicos y sociales de la Derecha Globalista o Nueva Derecha Neoliberal. Las Organizaciones Civiles No Gubernamentales, Sociedad Civil y Consorcios Empresariales que han patrocinado la “supuesta” lucha contra la corrupción o la búsqueda de la calidad en diferentes rubros de las políticas públicas por parte de Claudio X. González, sólo han tenido como objetivo la privatización, gentrificación y sectorización del gobierno, para beneficio de las corporaciones económicas que se generaron a partir del Salinismo y que a partir de sus experiencias han venido coincidiendo con la tecnocracia. El poder de la sociedad civil conducida por el sector empresarial, puede notarse en la convocatoria –forzada– de los aspirantes a la presidencia de la república que realizan organismos como COPAR-MEX, Consejo Coordinador Empresarial y particularmente el Grupo Monterrey(16). De este último se destaca el encuentro con Beatriz Paredes –militante del PRI–, quien asumió el discurso gerencial y la retórica anti comunista de la oligarquía mexicana y se aproximó al libertarianismo extremo, olvidándose de su trayectoria social demócrata y cuasi socialista. El analista político Carlos Ramírez resalta la narrativa favorable de Beatriz Paredes hacia el polémico empresario fundador del Grupo Monterrey y mecenas de las guerrillas blancas de la ultraderecha: Eugenio Garza Sada. En aras de servir a los intereses del sector empresarial mexicano, los antiguos militantes izquierdistas se subordinan al poder oligárquico. Pero mientras Beatriz Paredes y Claudia Sheinbaum acuden a los empresarios en busca de acuerdos, Xóchitl Gálvez, quien a principios de julio se reunió en casa del presidente del Grupo Vivaro, también en

Monterrey, con un puñado de empresarios connotados, argumentó que no estaba enterada de tal reunión, aun cuando su equipo de trabajo había enviado invitaciones a medios de comunicación.(17) Para José Luis Ceceña(18), la economía mexicana se encontraba en la órbita del capitalismo estadounidense desde el siglo XIX, gracias al apoyo de los sectores reaccionarios o pro imperialistas del país. Probablemente ahora se desarrolla uno de los embates más intensos de las tendencias pro estadounidenses.

Conclusión

México necesita una gobernabilidad independiente y democrática que el Frente Amplio por México no garantiza. La globalización se ha vuelto más compleja, quizá imposible de manejar y se hace necesario empezar desde casa a construir los elementos que nos van a proteger. Ahora es necesario el abandono de una gobernabilidad colonial y el diseño de una gobernabilidad democrática, independiente, nacionalista. La Ruptura Histórica va a permitir al país afirmar una identidad igualitaria, justiciera, democrática, la civilización adonde pertenece y, a su vez, generará cohesión en el orden social. A cada momento que pasa surgen las diferencias que no son naturales en la conformación de un país, y que hablan de proyectos civilizatorios. Existe una gran brecha entre México y los Estados Unidos, por lo que la clase política debería comprender la velocidad y desarrollo que México requiere. La derecha globalista que propone como candidata a Xóchitl Gálvez quiere conformar un gobierno al servicio del mal. Para Yehezkel Dror(19), una gobernabilidad al servicio del mal se asemeja a regímenes totalitarios y teocráticos frente a los que las democracias occidentales se han enfrentado a lo largo del siglo XX en particular. No obstante, cabe hacerse la misma pregunta en lo que se refiere a los gobiernos que se distinguen por su capacidad de corrupción. Para Dror, la corrupción puede ser considerada una externalidad de las actividades políticas y gubernamentales, la cual no causa mayor problema si estos gobiernos y sociedades no pierden de vista las metas políticas civilizatorias de las democracias liberales capitalistas. Esto quiere decir que las democracias fallidas o imperfectas no causan mayor problema. Empero, frente a la realidad del siglo XXI es necesario replantearse el sentido de tal afirmación y, en caso de ser necesario, corregir las afirmaciones teóricas que se tienen al respecto. México se ha convertido en el prototipo del “Gobierno Fallido”, en general porque su Estado Social genera corrupción por todos lados. Las consecuencias de la corrupción en el país son: Violencia, Narcotráfico, Subdesarrollo, Pobreza, Emigración, Epidemias, etcétera. Entonces, ¿qué diferencia hay entre los gobiernos corruptos y los gobiernos al servicio del mal? La corrupción es la responsable de generar Estados Fallidos y estos son los principales enemigos del siglo XXI. La clase política mexicana neoliberal ha llevado la corrupción política al extremo desde unas democracias de fachada y gobiernos delegativos tecnocráticos. La corrupción no es inofensiva, como puede considerarse desde las lecturas de Dror. Incluso desde los gobiernos al servicio del mal, los castigos para este tipo de prácticas en el orden social y político son más que severos. Pensar que la corrupción es *peccata minuta*, una externalidad que puede acompañar a la modernización, pluralidad y democracia, constituye, como tantos otros dogmas neoliberales, una falacia política de alto riesgo.

La corrupción en México constituye una práctica social de los extremos sociales que siempre termina por llevarse entre las patas al jamón de la clase media, que cada vez es más angosto y de peor calidad. Este proceso, ejecutado varias veces a lo largo de la historia nacional, es también el responsable de los desastres que ponen fin a etapas de *pax corruptilis* y generan terribles revoluciones. La corrupción parece decir, no importa cuánto daño se puede hacer a la clase media, siempre tendrá la capacidad competente para sobreponerse. Cuando el daño es insostenible para las clases populares, entonces comienza el cuento de siempre, las oligarquías se exilian con lo obtenido y la experiencia de haber puesto su talento al servicio de los demás. Inmediatamente la re-

volución o revuelta acaba con todo y, finalmente, las clases medias y populares se matan a placer para decidir, en el proceso, la movilidad social de quién sustituye a los que se acaban de ir. La corrupción es la Babilonia de nuestra época. La corrupción no es la maldad absoluta, pero conforma una parte significativa de ella; y frente al mal, siempre está la iglesia, con sus promesas de perdón siempre y cuando los culpables se arrepientan para ser redimidos, aunque parte de la redención sea un estado teocrático.

Notas

- 1 Bonfil Batalla, Guillermo. *México Profundo. Una civilización negada*, FCE, México, 2019.
- 2 Schettino, Macario. *Paisajes del “Nuevo régimen” ¿Revivir el pasado o reinventar el futuro?*, Océano. México, 2002.
- 3 Durante el sexenio 1982-1988, esta fracción de la clase política intentó demostrar que tiene un proyecto alternativo, que puede llevar adelante una renovación moral y que es más eficiente en el manejo de los recursos públicos que sus antecesores. Pero en buena parte fue eso lo que la enfrentó con las otras fracciones de la clase política, en la medida en que el adelgazamiento del Estado significa el debilitamiento y exclusión de los viejos usufructuarios del poder, que pierden control sobre los recursos públicos y que pierden sus privilegios.
- 4 Rousseau Isabelle. *México: ¿Una revolución silenciosa? Elites gubernamentales y proyecto de modernización, 1970-1995*, El Colegio de México, México, 2001.
- 5 Suárez, Francisco. *Elite, tecnocracia y movilidad política en México*, UAM, México, 1991.
- 6 Sobre los Chicago boys, Vid. Schmidt, Samuel, Rivera, Rubi, Ramírez, Carlos. *El shock neoliberal en México*. Amazon, 2021.
- 7 Villamil, Jenaro. *Ruptura en la Cúpula*. Plaza y Valdés, pp. 109 y ss.
- 8 El Proyecto Intermarium fue un plan nacido en Polonia durante el siglo XIX para contener la influencia de Rusia en Europa Central; posteriormente evolucionó y fue adoptado por la Iglesia Católica contra la Revolución Rusa y más tarde como estrategia contra el comunismo, en sintonía con los intereses de Estados Unidos. Bajo esta nueva concepción se desplegó a Latinoamérica desde la Segunda Guerra Mundial y hasta la Guerra Fría; actualmente se traduce en el anti populismo de las élites liberales. Schmidt, Samuel, Campos, Xóchitl Patricia y Velázquez, Diego Martín. *Anticomunismo, nacionalismo católico y geopolítica. El impacto sobre México*, Montiel y Soriano Editores, México, 2021.
- 9 Hinojosa, Óscar. “Ultraderechistas y Modernizadores disputan el poder en el PAN”. *Proceso*, Num. 516, 22/10/1986 pp 14- 17.
- 10 Delgado, Álvaro. *El Yunque: la ultraderecha en el poder*, Plaza y Janés, México, 2003.
- 11 López, Fernando Mayolo. “PAN-2000”. *Proceso*, Num. 997, 11/12/1995.
- 12 Beriain, Josetxo (Comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo*, Anthropos, España, 1996.
- 13 O'Donnell Guillermo. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Paidós, Argentina, 1997.
- 14 Lafontaine, Arturo. “Tendencias hacia la globalización en Chile”, en Berger, Peter Berger y Huntington, Samuel (Coord.) *Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Paidós, España, 2002.
- 15 Hernández Samper, Gadiel Fernando. *La Sociedad civil en Gramsci y Maritain, apuntes sobre una convergencia*. UH, no. 281. La Habana, ene-jun, 2016. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-92762016000100005
- 16 Ramírez, Carlos. “Paredes, a la ultraderecha para llegar a Palacio Nacional como sea”, *Indicador político*, 23/08/2023.
- 17 Herrera, Esther. “Xóchitl Gálvez se reúne de manera “expres” con empresarios de Nuevo León”. *Milenio*, 12/07/2023.
- 18 Ceceña, José Luis. *México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales*. El Caballito, México, 1978.
- 19 Yehezkel Dror. *Steering human evolution. Eighteen theses on homo sapiens metamorphosis*, Routledge, India, 2012.

Protesta de globalifóbicos

Juan Aguado Franco

Monterrey.- En nuestra ciudad se desarrollaron dos eventos muy importantes en marzo de 2002: el primero fue la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas; y el segundo se trató de una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno.

Desde hacía varios años, frente a este tipo de reuniones se producían variadas manifestaciones de diversas fuerzas, que se puede englobar con el término general de “globalifóbicos”, que los caracteriza su pertenencia a la izquierda, sin importar tendencias ni matices. Aquí no fue la excepción.

Al terminar la conferencia sobre financiación, la inmensa mayoría de participantes se organizaron para realizar marchas y manifestaciones.

El movimiento llamado “El Barzón”, liderado por Liliana Flores Benavides, encabezó una marcha saliendo de la esquina de las calles Juárez y Ocampo. Formado principalmente por gente mayor. La segunda marcha estuvo conformada, en su gran mayoría, por jóvenes, la cual partió de la Plaza de Colegio Civil. La constituían, por mencionar algunos: la Red de Defensa Ciudadana, A. C., el Partido de los Comunistas, el Movimiento de Solidaridad con Cuba, el Frente Zapatista, etcétera.

A la altura de la calle Galeana, un contingente de policías locales detuvo la marcha, argumentando que no podrían seguir, porque en la Macropiazza estaba un cerco de granaderos y esos no los iban a dejar pasar. El objetivo era llegar a la Explanada de los Héroes, frente al Palacio de Gobierno, donde se llevaría a cabo una recepción a todos los jefes de estados asistentes a esa cumbre.

La marcha de los globalifóbicos, encabezada por un variopinto de activistas, líderes opositores, maestros, estudiantes, alcanzó a la marcha del Barzón. En una aparente confusión, parecía que su columna se dispersaba y se terminaba; pero lo que ocurrió es que llegó la infor-



mación de que el cerco de granaderos al Palacio de Gobierno no estaba cerrado completamente. Es decir, metros delante de la Fuente de Neptuno no había valla, ni siquiera granaderos resguardando el espacio. A continuación, se empezó a correr la voz de encaminarnos a ese lugar, pero en forma discreta, para no llamar la atención. Y así se hizo. Empezamos a caminar sin prisa y como si fuera en forma distraída. Cuando llegamos la calle Zaragoza, unos y otros confundidos entre los paseantes que cada domingo visitan la Plaza Morelos, un espacio peatonal y de comercio, cruzaron todos la calle Zaragoza y una vez arriba de la Macropiazza, empezaron a correr hacia el lugar desprotegido por las fuerzas policiacas. Y sí, efectivamente no había valla alguna, aunque sí estaban algunos contingentes dispersos, sin tener un cerco definido. Cuando se dieron cuenta de la intención de los manifestantes, echaron a correr también hacia el lugar desprotegido (algunos cargaban las secciones de barandales con lo cual arman las vallas). Parecía una carrera de obstáculos, compitiendo civiles contra policías para ver quién

llegaba primero. Causaba risa, otros gritaban echando porras para correr, a ver quién corría más rápido.

En esta marcha se había unido también unas compañeras religiosas, que tenían años en el tema de derechos humanos. Las encabezaba la hermana Consuelo Morales, quien también echó a correr como el que más, brincando por entre los jardines y obstáculos; y para facilitar su carrera, se levantaba la falda hasta donde la decencia se lo permitía. Fue de risa loca.

Unos cuantos metros antes de bajar a la Explanada de los Héroes, los granaderos empezaron a armar la valla, pero el impulso de la carrera llevó a muchos manifestantes a rebasar ese límite y otros policías a quedarse fuera de dicha valla. Rápidamente se engancharon los barandales y hubo necesidad de negociar con la policía de que nosotros les permitamos a sus compañeros brincar la valla, al mismo tiempo de señalarles quiénes del contingente nuestro habían quedado atrapados dentro de su cerco.

Aquello parecía un festejo: unos riendo, otros gritando consignas, quedando frente a frente granaderos y globalifóbicos.

Adelante de este contingente marchaba un aguerrido dirigente de una organización de afectados por la banca recién privatizada, similar al Barzón. Su nombre: Gerardo Fernández Noroña. Con él coincidimos varias veces en México y Chiapas, en reuniones con motivo del zapatismo que salió a la luz pública en enero de 1994.

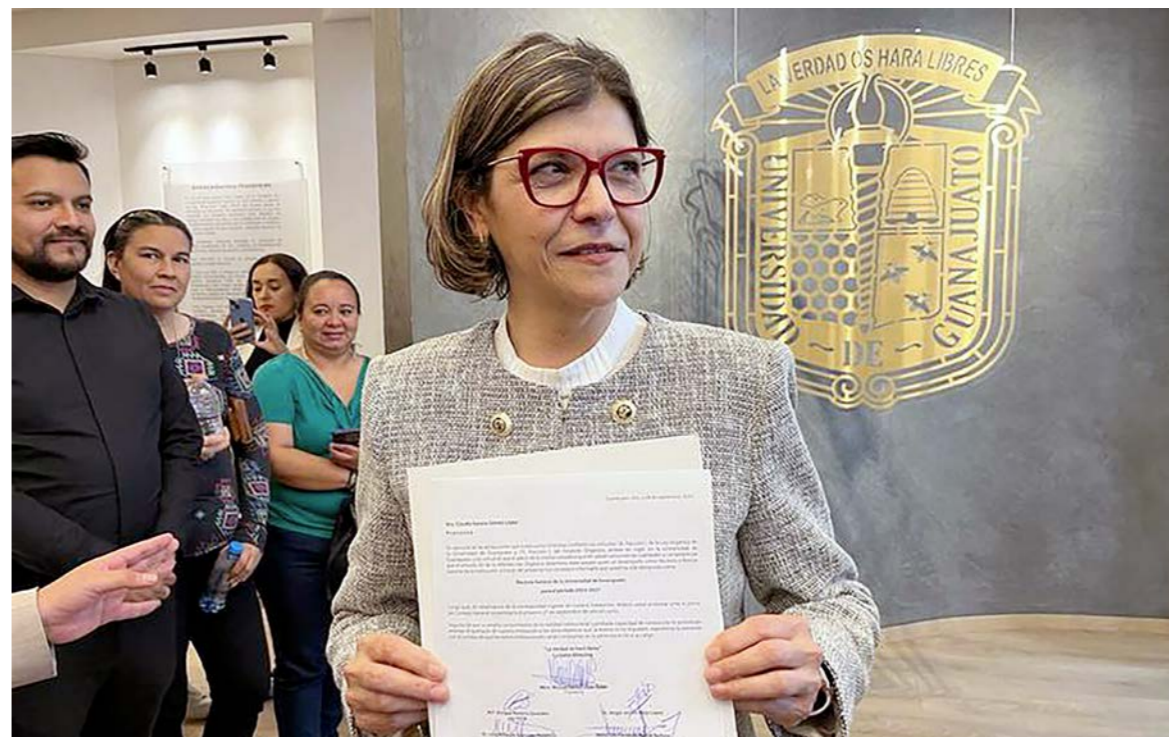
Entonces Gerardo se sentó en el suelo, dándole la espalda al cerco de granaderos. Fue el momento que aproveché para disparar mi cámara, que aunque no salió una muy buena foto, sí es un buen testimonio de las acciones de ese día. Queda para la historia.

(Por cierto, al día siguiente uno de los diarios locales –El Norte– cabeceó: “Comunistas rompen el cerco”.)

DIARIO DE CAMPO

#EsClaudiaUG

Luis Miguel Rionda



Guanajuato.- El pasado viernes 7 de septiembre, la Junta Directiva de la Universidad de Guanajuato (UG) dio a conocer su veredicto sobre los cinco aspirantes a conducir los destinos de la institución durante los próximos cuatro años. La designación recayó sobre la doctora Claudia Susana Gómez López, economista que ocupaba desde hace ocho años la dirección de la División de Ciencias Económico Administrativas del Campus Guanajuato, la segunda con más alumnos en la UG, casi 4 mil, una octava parte (12.75%) del total de la matrícula institucional (intraug.ugto.mx/siiug).

Como lo adelanté en las redes electrónicas, yo reconozco en Claudia a una espléndida académica y a una gran persona por su sentido solidario. Somos egresados de la misma universidad, la Autónoma Metropolitana en su unidad Iztapalapa, aunque ella una docena de años después que yo. La conocí gracias a mi hermano Jorge (qepd), egresado de la misma licenciatura que ella, quien siempre le profesó amistad, admiración y respeto.

Los “uamitas” siempre hemos estado a favor del nuevo modelo organizacional de la UG, la llamada “departamentalización” de 2009. La UAM se fundó en 1974 con ese esquema, que propicia la colaboración interdisciplinaria y el espíritu de conjunto, y supera los atavismos de la vieja escolástica de las universidades con raíces feudales. Pero hay que reconocer que la implantación local fue imperfecta, pues hubo de respetar viejos cotos de poder que mantuvieron una tendencia a la balcanización, que se puso de manifiesto en el enredado desarrollo de la competencia reciente por el máximo cargo universitario.

A Claudia se le objetó el hecho de no ser egresada de la UG. Esto me dejó pasmado, pues contradice a la sustancia misma de una universidad: la diversidad y el cosmopolitismo. La endogamia es una afición que favorece la mediocridad y el estancamiento. Opino que ella será capaz de aportar una visión alterna y holista a las naturales dolencias que aquejan a una institución en crecimiento, que deja atrás la piel provinciana y conservadora del Viejo Relicario, y entre espasmos busca construirse una nueva identidad.

Una identidad que se abra al debate interno sobre temas que aún causan escozor a las buenas conciencias: la erradicación de toda forma de acoso; el respeto ante la diversidad y el diferendo; el diálogo como vía permanente para atajar los inevitables conflictos; la participación de todos los conjuntos de la comunidad universitaria en los espacios formales e informales para parlamentar, y la revisión crítica de todo aquello que pueda obstaculizar el avance compartido. Me refiero a la legislación, la normatividad, y los usos y costumbres inveterados.

Tenemos una comunidad universitaria que vale oro. Recuerdo con orgullo las movilizaciones estudiantiles cargadas de generosidad, en particular la de diciembre de 2009. Las autoridades se bajaron de su pedestal a dialogar, y los chicos respondieron con un impresionante sentido de trascendencia. Habrá que retomar ese camino, ahora de la mano de Claudia, a quien le deseo el mejor de los desempeños.

** Antropólogo social. Profesor de la Universidad de Guanajuato, Campus León.*

Zacarías Taylor en Victoria (1847)

Francisco Ramos Aguirre

*Usurpa el país, un pueblo aventurero,
y nuestro fértil Norte se convierte
en teatro de exterminio, guerra y muerte,
del norte suena y blandece el acero.*
PMG/diciembre/26/1846

Ciudad Victoria.- A finales de 1846, durante la Guerra de Invasión Estadounidense, el gobierno de Tamaulipas y los pobladores de Ciudad Victoria vivieron un lamentable episodio, relacionado con la defensa de la soberanía nacional. El incidente principió el 24 de diciembre en plena navidad, cuando alrededor del mil soldados de caballería, capitaneados por el general Manuel Romero, arribaron procedentes de Tula. Cosas del destino, en esos momentos claves el militar evitó enfrentarse a las tropas estadounidenses que se encontraban cerca de la capital tamaulipeca.

Sobre dicho asunto, el General de División Gabriel Valencia aclaró las causas por las que debieron retirarse cuatro días más tarde, por órdenes estrictas del General en Jefe, Antonio López de Santa Anna. Con esta decisión, probablemente se perdió una ventajosa oportunidad para vencer al enemigo. En ese contexto, el 29 de diciembre de aquel año, desde muy temprana hora se apreció a la entrada de la población un importante movimiento de tropas norteamericanas,

encabezados por el General Brigadier Quilman, quien tomó la capital tamaulipeca.

Varias horas antes de celebrarse el año nuevo, los victorenses lamentaron el escenario incómodo, porque consideraban que en ese momento debían ocuparse de los tradicionales festejos navideños. En medio de todo esto, durante el transcurso del mencionado día, el general, acompañado de 2 mil trescientos hombres de infantería y cien de caballería, invadieron la Plaza Principal, sin que nadie opusiera resistencia.

Una vez formada la tropa en la explanada pública, los jefes norteamericanos invitaron a ciudadanos notables del lugar –comerciantes, hacendados y clero– a sumarse a la causa invasora. De manera humillante, a las once y cuarto de la mañana “las fuerzas vivas de la localidad” se integraron a la ceremonia cívica donde los invasores presentaron armas; y lo más patético sucedió cuando “al frente de su plana mayor y jefes, se enarboló la bandera americana en lo alto de la azotea de la casa del padre Garza García, donde el Congreso tenía sus se-

siones.”

Mientras los oficiales instalaban una guardia de soldados custodios del pabellón, las tropas prepararon sus carros para desfilan por las calles principales, rumbo al Potrero de Tamatán. Al llegar a la casa de Treto, en Aranjuez, instalaron su campamento de manera estratégica, cerca del camino de la Sierra Madre. El día 31, vísperas del año nuevo, 200 soldados regresaron la plaza, apoderándose de la residencia de Vital Fernández, actualmente Hotel Los Monteros.

Al día siguiente, los invasores colocaron cuatro piezas de artillería en la Plaza del Mercado, mientras 200 infantes gringos se distribuyeron estratégicamente en las faldas de la Sierra Madre, después de ser explorada por ingenieros. Durante casi dos semanas, sin que nadie los molestara, los soldados deambulaban con tranquilidad las calles.

El gringo Taylor llega a Victoria

Uno de los partes de guerra, menciona que la mañana del 4 de enero llegó a Victoria el General Zacarías Taylor, procedente de Monterrey. Traía a su man-

do mil 800 infantes, 200 caballos, cuatro cañones y 600 carros. El militar transitó por la plaza con sus hombres; saludó a la bandera de las barras y estrellas y enfiló rumbo a El Sabroso, cerca de Pajaritos. Por lo visto, ni conservadores ni liberales alzaron la voz en protesta por la invasión.

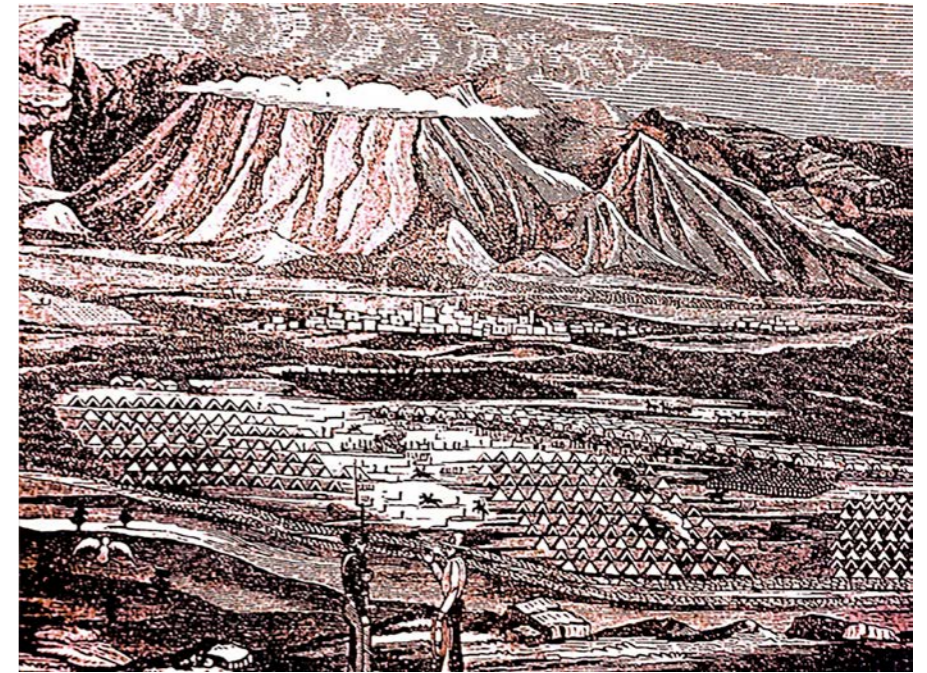
Aquellos momentos fueron un día de campo para el ejército norteamericano, quienes portaban uniforme verde y polainas de lona. Ese mismo día por la tarde, llegó el general Patterson procedente de Matamoros, acompañado de mil infantes, 600 caballos, tres cañones y 300 carros. El contingente acampó en la Vega de Tío Bruno, por el rumbo de Pajaritos.

Mientras tanto el gobernador Fernández, quien no defendió su casa familiar, menos el territorio tamaulipeco, a partir del 28 de diciembre salió rumbo a Tula, donde estableció temporalmente los poderes del estado. Al mismo tiempo, abandonaron Victoria cientos de victorenses cautelosos de exponer su integridad física ante la amenaza de un inminente ataque.

De los pocos oponentes a la invasión que registra la historia en Tamaulipas, figura el Capitán Mariano Paulín, quien fue perseguido por los norteamericanos el 5 de enero, mientras comandaba una guerrilla cerca de Victoria. Ese mismo día, los extranjeros enarbolaron dos banderas más en las alturas de la Sierra Madre Oriental.

Durante la estancia en Pajaritos, se presentaron pleitos y discusiones violentas entre la tropa de Taylor. Algunas resultaron trágicas y murieron dos soldados. En consecuencia, el 6 de enero de 1847, los altos mandos americanos ordenaron el fusilamiento de varios compañeros que los habían asesinado. Fuera de esto, según el registro eclesiástico sobre fallecimientos, durante la estancia del ejército estadounidense en Victoria no se consignan muertes por arma de fuego. En cambio, abundan los decesos de párvulos por fiebre y gastroenteritis; mientras Paula recién nacida, murió “de ojo”.

En resumen, los primeros días de enero del año 47 fueron de bastante ajeteo para el ejército norteamericano en Victoria. El 7 continuó el arribo de soldados y carros originarios de Matamoros. Por ejemplo, el 8 salieron cerca de un centenar de jinetes de caballería rumbo a Llera. El 9 fue fusilado un soldado en el campo de Tamatán. El 10 se celebró un Consejo de Guerra para juzgar un



Capitán y un Sargento desertores en Labradoros. Entre el 13 y 16, inició el éxodo del ejército por diferentes rumbos.

Uno de los primeros oficiales en abandonar Victoria por el camino de Santa Rosa y Pastores fue el general Twiggs, con 2 mil quinientos hombres a su mando. Los días siguientes salieron los generales Patterson y Quilman, con la 3ª Brigada. En tanto, Taylor se dirigió a Monterrey con 8 cañones, cien caballos, una compañía de infantería y los artilleros que la conformaban. Bajo esas circunstancias, el general Scott evacuó Tampico; decisión a la que se opuso Taylor.

¿Quiénes eran las autoridades gubernamentales que en esa época permitieron el embate norteamericano? Desde luego el gobernador Francisco Vital Fernández y los diputados José Núñez de Cáceres, Lorenzo Cortina, Eleno de Vargas y José Ignacio Saldaña, quienes para defenderse de la invasión, únicamente solicitaron al gobierno federal armas, municiones y compostura de caminos para facilitar el traslado de la artillería. Otra de las acciones fue la emisión de un decreto para la creación de la Guardia Nacional.

Para colmo de males, en esos días surgieron rumores y noticias desalentadoras. Por ejemplo, en Tampico afirmaban que en Ciudad Victoria cierto funcionario se había pronunciado a favor de que Tamaulipas se separara de México y anexara a los Estados Unidos; “por mi parte, no doy crédito a la noticia, a pesar de los antecedentes que tengo que

no faltan traidores que trabajan por la realización de dicho plan.”

Mientras tanto, Taylor se trasladó con sus tropas nuevamente a Monterrey. Entre sus recuerdos en Tamaulipas, destaca la presencia de los músicos Henry Chadwick y Charles Grobe, autores de la Gran Marcha Matamoros (para piano) y el *Vals Matamoros*. En una de las partituras se muestra una viñeta del general Zacarías Taylor montado a caballo y un cañón que apunta hacia ellos. Dicho militar indica con su espada el cruce del Río Bravo, hacia tierras mexicanas.

Por su parte el vals/polka para piano, está dedicado a Mary A. L. Porter. Grobe (1817-1879), considerada una brillante compositora estadounidense de mediados del siglo XIX. En sus creaciones destacan aspectos patrióticos y milicianos de aquella época. En 1848 escribió Marcha Buena Vista, en recuerdo a La Batalla de La Angostura, cerca de Saltillo. Ella misma es autora de *La Marcha del General Taylor* y el vals/polka: *Monterrey*.

En una de las partituras incluye la tonadilla mexicana El Perico, interpretada por las bandas militares al servicio del general Antonio López de Santa Anna.

Fuentes: Periódico Oficial del Estado de Durango El Registro Civil/02/04/1847; El Monitor Republicano/01/02/1847; El Monitor Republicano/10/15/1847; EL Monitor Republicano 07/20/1849.

* Cronista de Ciudad Victoria.

El maestro López Sáenz

Ernesto Hernández Norzagaray

Mazatlán.- Antonio López Sáenz ha partido al espacio sideral dejando atrás toda una forma de ser y de vida: creatividad, disciplina, generosidad, humildad, intelectualidad, bonhomía y pedagogía fueron su sello personal. Su abundante obra plástica figurativa y escultórica surgida de la grandeza de hacer de lo inmediato algo estéticamente universal rápidamente ganó el respeto y la admiración de propios y extraños.

Mazatlán fue siempre su coartada estética, fuente de inspiración, motivo de existencia. Su oficio está anclado al gozo recreativo de un Diego Rivera y un Rufino Tamayo y, emparentado, con la estética del colombiano Fernando Botero o en deuda con el Mazatlán que describió magistralmente Amado Nervo en sus crónicas para el *Correo de la Tarde*.

De las playas, las terrazas, las avenidas y los lugares icónicos recupera la fiesta y la alegría de los mazatlecos. Va al encuentro de las familias porteñas, los grupos de amigos, todos sin rostro, que se metamorfosean en su entorno marino y los ocasos esplendorosos.

Y en ese entorno bucólico el artista es uno más de sus elementos de mar, viento, arena, fuego. Y es que López Sáenz siempre fiel a la figura nunca sucumbió a la tentación abstracta, como fue el caso de Roberto Pérez Rubio, que hizo escuela con las enseñanzas de Jackson Pollock y Mark Rothko, o la extraordinaria Lucy Santiago, que viniendo de la figura humana ha decidido transformarla generando formas, colores matices deslumbrantes. Esta triada López-Pérez-Santiago, a mi juicio es lo más relevante en el puerto en materia de artes plásticas.

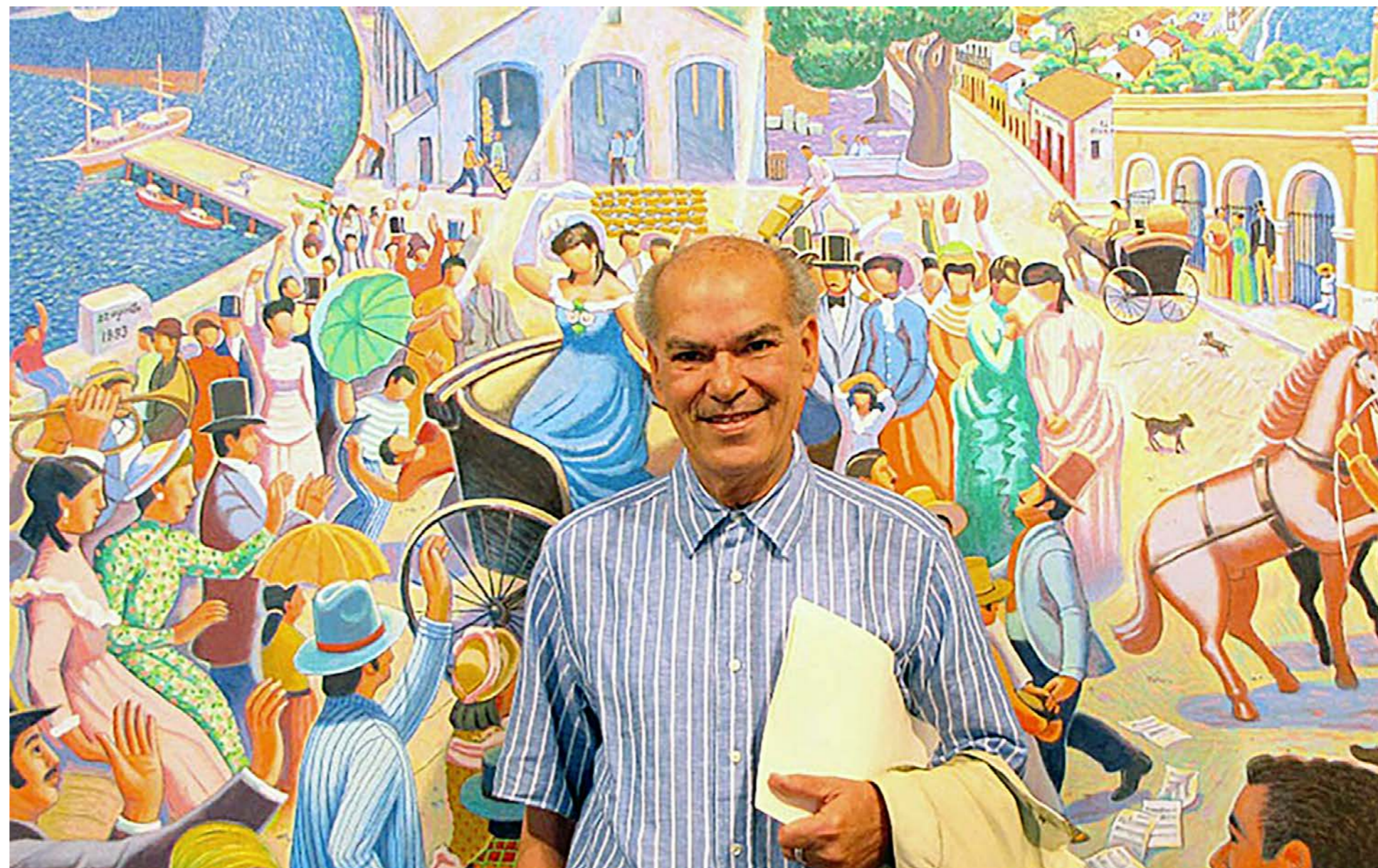
Pero continuemos. La vida sencilla de López Sáenz está en esa imagen que muchos nos forjamos de él cuando salía de su casa en la calle Libertad —¿habrá mejor nombre para una calle donde vive un artista plástico?— y se montaba en su

bicicleta color pastel para ir a hacer la compra al mercado Pino Suárez, recoger unas cervezas frías al expendio para sofocar las olas de calor, o simplemente pasear por las calles del Centro Histórico e ir al encuentro de los mazatlecos, que con una sonrisa le brindaban un saludo y agradecían su obra testimonial.

Y él siempre tenía como respuesta la palabra amable, la sonrisa y el argumento sereno e inteligente. Antonio fue un hombre de su tiempo inmensamente generoso. Generoso con su ciudad, con sus vecinos y amigos, con los miembros del grupo Amigos del Teatro Angela Peralta y los del Colegio de Sinaloa, no menos con los jóvenes artistas que de vez en vez se acercaban a su casa para conversar con él o los periodistas culturales que abrevaban a sus vastos conocimientos para luego difundirlos en sus medios de comunicación en beneficio de sus lectores —Pepe Franco, uno de ellos, seguramente le dio la bienvenida junto con sus cómplices Antonio Haas, Ricardo Urquijo y Juan José León Loya al espacio sideral—; y ahora quiero imaginarlos conversando, teniendo como fondo la silueta caprichosa del malecón y el mar azul de este verano.

Vamos, la generosidad de López Sáenz solo es equiparable con su humildad. Seguramente su paso juvenil por los conventos tatuó su relación con el otro. Su humildad era manifiesta en todos los actos de su vida. Una casa sencilla, una comida frugal, una copa de tequila, un cigarro y un trato amoroso a quienes lo rodeaban.

Además, creo, era ese tipo de personaje que había cumplido la máxima de Henry Miller de que en algún momento había que “dejar de leer libros, para empezar a leer rostros”. Seguramente el maestro López Sáenz leyó hasta el final de su vida, sin embargo, era un hombre profundamente intuitivo, capaz de calibrar rápidamente al ser humano en su singular condición.



Así lo demuestra su cautela natural y las conversaciones inteligentes que sostenía con sus interlocutores más variados, producto de una memoria prodigiosa, desde donde brotaban lecturas, imágenes, personajes, momentos, escuelas, maestros, obras, recuerdos. Su voz grave y bonhomía, además, era chispeante y cautivaba rápidamente al otro. Tenía la extraordinaria capacidad de empatizar. De hacer sentir amistad. Y es por eso, hoy muchos mazatlecos lo recuerdan, lo lloran y seguramente revisan sus obras en internet como un adiós íntimo.

Y es que se ha ido el artista que más internacionalizó la imagen del puerto con sus esculturas de familias contemplando el horizonte marino y beisbolistas con el ropaje de los Venados. Mejor, todavía, quien entró a través de sus imá-

genes sin rostro en la vida cotidiana de los porteños. No es casual que recientemente haya recibido un reconocimiento en el Estadio de Beisbol, ante la algarrabía de Toño Toledo y miles de porteños que de esa forma agradecían su vida y obra.

Es ahí donde radica su pedagogía de vida. Venir a la vida a hacer algo para sentirse orgulloso y que los otros te lo reconozcan. Y como bien lo dicen algunos, “se va Toño, pero se queda su obra”. O sea, su creación está cargada de amor por el lugar que lo vio nacer, crecer y morir. El que lo bocetó, pintó, coloreo para estimular sentimientos de pertenencia e identidad.

Y esa capacidad innata impregnaba a quien se le acercaba por cualquier motivo. Y es que nadie salía de su casa sin llevarse una sonrisa o la sensación de

que en esa estancia breve o larga había aprendido algo. Quizá su inspiración de hacer algo útil. Algo que sirviera a la gente. Que mejorara su vida. Por eso, como bien lo llama su sobrino Víctor López, fue un maestro en toda la extensión de la palabra.

Con la partida de Antonio López Sáenz se va quizá el último de una gran generación de gestores y creadores mazatlecos que preocupados por sacar del olvido en que se encontraba el puerto le apostaron a la gestión para recuperar su Centro Histórico y que en ese lugar olvidado sucedieran cosas maravillosas como fue la pléyade formada por Antonio Haas, Ricardo Urquijo, Juan José León Loya, Armando Galván, José Luis Franco, pero, también, Carlos Bueno, Roberto Pérez Rubio, Armando Nava o Sergio Flores, entre otros que siguen

vivos, que han dejado una huella indeleble en el paisaje cultural del puerto.

Faustino López Osuna, poeta, compositor y autor del himno de Sinaloa, recordaba que durante su gestión a cargo del ISIC zona sur, se creó la galería que lleva el nombre de López Sáenz y fue sin duda un excelente homenaje y ahora hay que recordar, así me lo hizo saber una admiradora del maestro, a la que le habría confiado que anhelaba tener su propio museo, “pero los que deciden no me hacen caso”.

Ahí está la oportunidad para las autoridades, que seguramente se van a volcar en reconocimientos, palabras de admiración y culto burocrático, cumplan el sueño del maestro que ha partido.

Al tiempo.

Patricia Laurent y la inmateria

Arnoldo de la Garza Hinojosa

Monterrey.- Patricia Laurent Kullick fue una reconocida narradora nacida en Tampico, Tamaulipas, pero vecindada en Monterrey desde hacía mucho tiempo. Se destacó tanto en el cuento como en la novela. En este último género sus obras “El Camino de Santiago” y “La Giganta” fueron publicadas y distribuidas a nivel nacional por importantes casas editoriales, las cuales con decisión omito mencionar, debido al trato injusto que le dieron, no obstante haber sido tales obras muy bien ponderadas por parte de la crítica. “El Circo de la Soledad”, publicada por el Fondo Editorial de Nuevo León, es ya objeto de culto entre sus cada vez más numerosos seguidores en la localidad, quienes de tiempo en tiempo asoman el rostro en las redes sociales, pero lo hacen con dulzura y sin alharaca –se agradece–, sólo para dar cálido testimonio de la admiración que sienten por la prosa de nuestra autora.

Algo por lo cual Paty fue ampliamente conocida en el ambiente literario de la ciudad se debió a sus diversos y constantes talleres literarios de cuento corto que con generosidad manejaba. En ellos se afanaba en ayudar a sus talleristas a encontrar una genuina voz interior que les permitiera contarse –y contarnos– historias que le dieran sentido al ser y a la cotidianidad. Varias frases de Paty no dejan de resonar en mí, como aquella que rezaba: “Sin verdadera valentía no puede escribirse un cuento que valga la pena”, y por lo mismo había que tener los arrestos de mirarse al espejo, con el consecuente riesgo de que nuestros demonios nos escupieran a la cara, lo cual no me parece tan catastrófico, así como aquella, y la más recurrente: “Todas las realidades son literarias, todas; no importa si se trata de un tipo amargado sacando fotocopias mientras mira el paso furtivo de una cucaracha, en total soledad”. De todo ello bien podía surgir un cuento: bastaban la mencionada valentía y hablar con la verdad, pero también nos dejaba claro que no buscaba hacer de nosotros connotados literatos o profesionales de la ficción escrita, sino, a través de nuestra relación con la literatura, volvernó seres humanos un poco más plenos, y no pasaba nada si alguno de nuestros trabajos, por bueno que lo consideráramos, no lograba nunca ver la luz, por no pasar los filtros críticos y editoriales correspondientes, ya que bastaba con que nos alimentara espiritualmente, que hubiésemos conseguido ver alguna parte de nuestra esencia en ese texto.

Las críticas que más me entusiasmaba recibir de su parte, después de darle oportunidad a los compañeros de opinar sobre el cuento en turno, no eran las sinceras felicitaciones (habré recibido de su parte a lo sumo dos o acaso tres, durante los años que acudí a su entrañable taller) y desde luego que tampoco las para mí dolorosas como: “No le entendí” (y vaya que recibí unas cuantas), sino aquellas como: “Estabas germinando un cuento lindo, pero se te escapó”, o la clásica: “Pintaba bien,

pero no supiste cómo cerrarlo: de todas maneras no lo sueltes; trabájalo dentro de unas semanas, para que lo dejes respirar, y tráelo de nuevo”.

Paty insistía respecto a que al cerebro humano le encanta que le cuenten historias, ya que somos seres esencialmente narrativos y es algo con lo que todos nos enganchamos desde la más tierna infancia, por lo que para estimular la capacidad creativa, no solamente nos pedía llevar un cuento nuevo, ya fuese cada semana o quincena, según la modalidad del taller, siguiendo una temática o, bien, alguna idea o concepto contundente: un cuento sobre la esperanza; luego uno sobre la ira; sobre el desamor; sobre la injusticia; sobre la soledad; nuestra ciudad, etcétera, y claro que nos recomendaba leer una serie de narraciones breves de autores diversos, de cuya selección ella se encargaba de llevar a cabo antes de la apertura de cada taller, donde buscaba ser ad-hoc a determinada filosofía que en él buscaba.

Algo que de manera especial recuerdo eran sus ejercicios introspectivos, a los que luego yo denominé “meditaciones creativas”, y que potenciaban la imaginación. Consistían en cerrar los ojos y, guiados por ella, bajar poco a poco a cuatro reinos que pueblan nuestra imaginación, alimentados por la memoria. Nos pedía dar forma a determinados personajes, para ponerlos a interactuar con los personajes que los más reconocidos autores de ficción nos han legado a lo largo del tiempo y así saber si había algo de posibilidades para ellos. Eso a la postre me haría pensar mucho en la llamada “Inmateria”, del gran Allan Moore, con su célebre creación “Promethea”, una suerte de mundo alterno habitado por todos los personajes concebidos por la imaginación del ser humano y que influye de manera esquiva y a la vez poderosa en nuestro actuar. Siempre le he agradecido esa invaluable orientación: lo malo es que, pretextando la cotidianidad enajenante, no lo pongo en práctica como quisiera. Por ello persisten en mí sus consejos más incisivos: “Escribe y escribe, porque luego se seca la pluma, no importa cuánto deseches”; “Anótalo de inmediato, porque luego se te olvida y se lo perderá el mundo” o, uno importante: “Antes de saber que escribes algo que valga la pena, debes de saber que primero debe destaparse la cañería: así que sácalo todo, deja pasar la mugre”. Eso también tiene una enseñanza subyacente: la humildad. Uno no puede ser un verdadero creador sin enormes dosis de humildad: si se escribe bajo el supuesto de que esa obra será una maravilla, hay aplastantes posibilidades de que el resultado sea malo, porque –me parece– de lo que se trata es de compartir nuestra esencia, no nuestro ego: hay que dejar atrás a ese niño inseguro y necesitado de aplausos.

La obra de Paty, sus novelas y sus cuentos, son quizá un



canto a la mujer, tanto a ella misma como a su madre, sus hermanas, su hija, sus sobrinas y sus entrañables amigas. A la mujer mexicana, sobre todo. En la primera novela que publicó hay una tremenda inmersión en la mujer amante, la amante entregada y que luego reflexiona sobre su propia condición; en la segunda hay una oda a la madre, la madre protectora, valiente y cabrona. Por último, una apología a la amistad entre las mujeres, que arroja una complicidad que los hombres nunca lograremos comprender, a pesar de los estereotipos que alimentamos al respecto.

En varios de los talleres fui compañero de una de sus sobrinas, una joven talentosa, desinhibida, de fácil sonrisa, brillante hermosura y mirada cómplice con la cual congenié de inmediato, pero después de aproximadamente un año decidió –algo muy sano, por cierto– irse de Monterrey, por lo que, al saber que su partida era pronta, hice algo nada común en mí: fui a casa de Paty, un viernes al salir del trabajo, y me presenté sin más. Esto debido a que en pleno tráfico decidí cambiar de rumbo. Aunque extrañada de verme ahí –era obvio–, con una sincera sonrisa me invitó a pasar y apuré la justificación: “Vine a despedirme de ella”. Me miró de una manera que yo interpreté como aprobatoria, pero que la vez me decía: “cabrón”; amplió aún más esa sonrisa suya, me invitó a la mesa, indicó que había cervezas en el refrigerador y propició la charla, una charla libre de literatura, abocada a la vida, pero que terminó volviendo al mundo de las letras. “Ella no tarda: le va a dar gusto verte”.

Después de un par de talleres adicionales, de manera silenciosa nos dejó ir a varios: quiero pensar que nos consideró aptos para otras atmósferas o que nos convenía cambiar de entorno, ya que la creación a veces es así. Me dolió un poco no “tallerear” más con ella: la extrañaba, pero un par de años después recibí una llamada de la Directora del Fondo Editorial de Nuevo León, donde me dijo algo como: “Vamos a hacer la

presentación, en la Feria Internacional del Libro. Se trata de ‘El Circo de la Soledad’, de Patricia Laurent Kullick: la autora nos solicita que usted sea uno de los panelistas y presente un texto sobre la novela, si está de acuerdo”. Como acto reflejo respondí que sí. Ya en la FIL, cuando llegó, acompañada de varios de sus amigos escritores, y me vio sentado ante el lugar que llevaba mi nombre, atolondrado por los nervios, se apresuró a darme un afectuoso abrazo y por lo bajo le comenté: “Gracias por haberme hecho escribir”. Espero en bien que le haya gustado que se lo dijera. Fue la última vez que la vi.

Continué conversando, vía Whatsapp, con su inteligente y hermosa sobrina. Escapé de nuevo de mis apretadas costumbres personales y le confesé que ella me encantaba: me había cautivado por completo, pero que en su momento omití decirselo por varias razones: por respeto a Paty, ella tenía novio y yo apenas me estaba separando. Después del infaltable silencio, sólo respondió: “Híjole: ¿por qué son así los hombres?”. Fue gracias a ella, quien incluso terminó viviendo con Paty en el siempre esquivo –para mí– Caribe mexicano (logró felizmente marcharse del cada vez más corrosivo Monterrey) que me enteré de primera mano del fallecimiento del esposo de nuestra escritora, de lo mucho que ello le afectó, de cómo fue minando su salud y finalmente de cómo lamentablemente la perdimos, lo cual acaeció el pasado dos de noviembre, y no creo que la fecha haya sido casual. Ella siempre apuntaba acerca del peso que sobre nosotros tiene el simbolismo y de lo kármico (como ella decía) que tenían ciertos conceptos. De lo difícil que era para todos nosotros lidiar con ello.

La gratitud y la admiración toman verdaderos relieves con el transcurso del tiempo, y eso es doloroso, pero también necesario. Me hubiera encantado decirle de viva voz lo mucho que le agradezco, así, con toda claridad.

Espero que de todas maneras lo supiera.

Brunilda

Tomás Corona



Monterrey.- A nadie engaña con su maquillada y rígida carita de ángel y su falsa sonrisa de modelo de televisión tercermundista. O quizás sí, a los incautos que se dejan llevar por su exacerbada mitomanía.

A nadie seduce con esa vocecilla de niña cagona, tan ensayada, con la que actúa cotidianamente para hacer creer a los inocentes prójimos que es un alma buena, porque en realidad su corazón está lleno de maldad.

A nadie persuade con esas sentencias en nombre de Dios y de la formación con la que la forjaron sus ancestros, más bien usa eso como falso escudo para esconder sus verdaderas y negras

intenciones.

A nadie persuade por su innegable ignorancia de las cosas que dice o escribe, mostrando claramente su mísera condición humana, como un ser sin integridad que intenta insertarse en la cultura aferrándose como arpía a los bolsillos de sus amigos, a los que luego traiciona inmisericordemente con su lengua mordaz.

Cuando la veas tal como es, descubrirás que es una demonia harapienta, orate y autodestructiva, que se resiste a creerlo.

“Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”.



Nuestro nuevo sitio
en construcción:
<http://laq.com.mx/>



UANL



Líder en

automatización

de procesos escolares

